

ANÁLISIS GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO DEL PLAN COLOMBIA

Yenisey Rodríguez Cabrera*

El Plan Colombia es un instrumento de la política exterior estadounidense que busca aumentar la presencia de las fuerzas armadas de Estados Unidos en la región andina y otros países cercanos como Brasil y Panamá. Se podría asegurar que el control de esta región forma parte de una compleja estrategia encaminada al fortalecimiento del sistema de dominación capitalista en América Latina —bajo la dinámica del neoliberalismo—, con vistas de reafirmar su hegemonía en el continente, eliminando toda posibilidad de competencia con otros países o bloque de ellos, y proyectar este poder hegemónico al mundo, justo en un momento de crisis de sucesión hegemónica y de la lucha intercapitalista de las grandes potencias.

La guerra que Estados Unidos ha iniciado en Colombia y que le ha venido permitiendo asentar a su personal militar en la región, es la continuación de una ya larga tradición de intervencionismo en la región —ahora disfrazada con la lucha antidrogas- que presenta una careta esencialmente militar y privilegia las relaciones de fuerza y la agresión para fortalecer la *dominación económica*, a través de la imposición de un modelo económico que favorece a unas cuantas empresas transnacionales, que pretende realizar grandes proyectos en la zona andina (sobre todo, las del petróleo), para continuar la *intervención política* en países donde las contradicciones sociales se agravan y para sostener —en el plano ideológico- la idea de la *imposibilidad de una alternativa anticapitalista*., acabando con todo movimiento incómodo a las pretensiones del gran capital.

El Plan Colombia le presenta, pues, a Estados Unidos una oportunidad para reafirmar su primacía en los asuntos hemisféricos, donde la seguridad regional y el orden interno de cada país virtualmente llegan a ser uno. Así, Washington ha buscado restablecer su primacía en el lugar definiendo la agenda de seguridad hemisférica como una lucha contra las influencias corrosivas de la producción, el tráfico y el consumo de droga, lo que le ha permitido tener mayor contacto con cada una de las fuerzas armadas de la región andina, particularmente.

La exacerbación de las relaciones de fuerza de Estados Unidos hacia el espacio ocupado por la región andina, considerable ya desde la presidencia de

* Profesora e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México

Ronald Reagan, ha venido a acentuarse en la actual administración del hijo de George Bush, y ha quedado plasmada muy claramente en el documento de Santa Fe IV,¹ donde se aconseja enterrar las políticas permisivas y liberales de Bill Clinton. Según el documento, entre los nuevos desafíos para Estados Unidos se encuentran, en el continente, "...los capitanes de la droga en América del Sur, especialmente las FARC y el ELN de Colombia; el castrista Chávez de Venezuela y el surgimiento de un militarismo izquierdista en los países andinos" (Bonasso, 2001). Además, identifica en América Latina las nueve "D": **d**efensa, **d**rogas, **d**emografía, **d**emocracia populista, **d**esestabilización, **d**eforestación y **d**eclinación de Estados Unidos; esta última, por culpa del abandono que se operó durante la administración Clinton, que privilegió las relaciones con Europa y China.

Según el Santa Fe IV —guía que indudablemente ya orienta y orientará la política exterior del gobierno de George Bush hijo—, los principales elementos geoestratégicos que siguen siendo importantes para la seguridad nacional de Estados Unidos en América Latina, que hay que preservar a través de cualquier medio, incluido el coercitivo, son :

- 1) el control de los estrechos atlánticos
- 2) el uso del Canal de Panamá, que fue devuelto en 1999 a Panamá porque, según sus autores, estaría siendo operado por compañías de cobertura de los chinos
- 3) una ruta "comercial" sureña alrededor del Cabo de Hornos
- 4) la seguridad de que los países del hemisferio no sean hostiles a las preocupaciones de seguridad nacional de Washington. Además de que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a sus prioridades nacionales. (Bonasso, *Op. Cit.*).

Como las relaciones de fuerza también y sobre todo son relaciones espaciales, la política exterior de los Estados Unidos en general y las acciones emprendidas en la región andina que corresponden al Plan Colombia en particular, no se pueden entender sin recurrir a los planos de la geopolítica, la

¹ Estos documentos son ya una tradición dentro de la política exterior estadounidense. Son realizados por miembros del Partido Republicano que pertenecen al Grupo de Santa Fe, quienes dictan los lineamientos que han de seguir las acciones realizadas fuera de su país. Son tan influyentes que muchas de esas líneas se convierten en objetivos políticos de la administración en curso. El Santa Fe IV, elaborado por Gordon Summer Jr., Rachel Erenfeld, David Foster, Sol Sanders, y el geopolítico Lewis A. Tambs, se dio a conocer recién comenzada la presidencia de George Bush hijo.

geoestrategia y la geoeconomía, pues el mundo de la política y de la economía no se gesta ex-nihilo.

a) LA GEOESTRATEGIA DEL PLAN COLOMBIA: EL CANAL DE PANAMÁ Y LA CUENCA DEL CARIBE

A diferencia de su dominio casi total en Centroamérica, logrado en los años ochenta a partir de las operaciones de guerra de baja intensidad para acabar con los movimientos guerrilleros, la intervención estadounidense en vista a proyectar sus intereses en América Latina se ha concentrado en los últimos años en los estados del norte de Suramérica, Colombia y Venezuela y en los del arco andino. Los primeros —junto con América Central y la cadena de islas que se extienden desde el este de Venezuela hasta la punta occidental de Cuba— forman parte de una zona de gran importancia tanto porque colindan con la zona mediterránea y por sus exportaciones tropicales como por su riqueza en minerales y por su situación estratégica entre dos océanos. Históricamente, dentro de la visión geopolítica de los Estados Unidos, Colombia y Venezuela, que pertenecen geográficamente al continente sudamericano, han sido consideradas como parte de un mundo intermedio entre el norte y el sur y han trabajado para que esas naciones establezcan un contacto más próximo con los Estados Unidos que con América del Sur. Por eso, estos países, a diferencia de los del Cono Sur, poseen mayores lazos comerciales y diplomáticos con la potencia del norte que con otras potencias europeas o asiáticas.

Si bien párrafos anteriores nos permitieron explicar las razones sociopolíticas y económicas que permitieron la realización de un plan de guerra en Colombia, cabe agregar que también hay fuertes razones de índole geográfico para ocupar este país y empezar por aquí la ofensiva hacia la región andina. Colombia posee fronteras terrestres con Panamá —sede del único canal interoceánico en el hemisferio occidental—, Ecuador, Perú, Brasil —potencia regional y economía líder en América Latina— y Venezuela —el mayor exportador de petróleo de América Latina y segundo proveedor para Estados Unidos. Además, es el único país sudamericano bañado por el Mar Caribe, que le da paso al Océano Atlántico, y por el Océano Pacífico. Posee una superficie de 1 141 748 km² (2 070 408 km² incluyendo las aguas marinas y submarinas del Océano Pacífico y el mar Caribe). Forman parte de su territorio tierras insulares como el archipiélago de San Andrés y Providencia en el Atlántico (cerca de Nicaragua) y las Islas de Malpelo y Cocos en el Pacífico. Está dividido administrativamente en 32 departamentos con autonomía para la gestión de sus intereses.

Tres grandes ramales de la cordillera de los Andes constituyen la orografía colombiana. Son cordilleras orientadas de sur a norte y llevan los nombres de Occidental, Central y Oriental. La primera separa aguas entre el océano Pacífico y el río Cauca; la segunda, entre los ríos Cauca y Magdalena y la tercera entre este último y los ríos Amazonas, Orinoco y Catatumbo. Sin embargo, 67% del territorio es llano, especialmente en las regiones de la Orinoquia y la Amazonía; sólo el 33% restante es montañoso.

En Colombia se puede distinguir cinco regiones naturales:

- Región Caribe, compuesta por las llanuras costeras del norte del país y se extienden desde las estribaciones de las cordilleras hasta el litoral Atlántico. Aquí el clima es caliente y seco. Estas llanuras son aptas para la ganadería y cultivos de algodón, arroz, sorgo y palma de cera. El Caribe colombiano cubre un área de 132 279 km², alrededor del 11% del territorio nacional y contiene numerosas bahías y lagunas convenientes para el anclaje de los barcos, que determinan, junto con el río Magdalena, la importancia comercial de la región para la economía colombiana². En la última década pasó de ser dominio casi exclusivo de la guerrilla a convertirse en territorio paramilitar.
- Región Pacífica, ubicada entre el costado de la Cordillera Occidental y la costa Pacífica. Está compuesta por llanuras costeras o de poca elevación y selvas. Presenta clima cálido y gran pluviosidad. Es apta para diferentes cultivos. La parte llana tiene una importante producción azucarera y la parte selvática produce madera de forma industrializada.
- Región Andina, que comprende las tierras ubicadas en las tres cordilleras y los valles interandinos que atraviesan el centro del país. Aquí se ubican las ciudades más grandes y la mayor parte de la población colombiana. Posee variedad de climas y es apta para una gran variedad de producción agrícola. Son productos típicos de esta región el café y las flores. La presencia de la guerrilla es muy visible.³

² Eliseé Reclús, padre de la geopolítica humanista, describió al río Magdalena como la razón principal de la unidad nacional, refiriéndose al papel que tuvo en la integración de un país, roto de otra forma, por la abrupta topografía de los Andes.

³ El crecimiento de las FARC en esta zona tiene varios propósitos, entre los que destacan el dominio desde lo alto del nudo en el que nacen las tres cordilleras colombianas a por lo menos cinco departamentos; el control de importantes zonas amapoleras y la apertura de un corredor hacia el Pacífico para el comercio de armas.

- Región de la Orinoquia, formada por grandes extensiones de sabanas de baja altitud. Enorme riqueza de flora y fauna. Es una región apta para la ganadería. Esta región tiene límites con Venezuela y Brasil.
- Región de la Amazonía, que está ubicada al sur y tiene vegetación selvática y gran humedad. Forma parte de la región considerada como pulmón del planeta y es una gran despensa de biodiversidad vegetal y animal. Es la región de mayor dominio de la guerrilla, con zona de despeje o sin ella, donde se concentra más del 40% de su actividad militar.⁴

Es importante destacar que sus principales actividades económicas se basan en la explotación de los recursos naturales entre los que destaca, en hidrocarburos, el gas natural y petróleo, en el sector minero, carbón, níquel, oro, cobre y esmeraldas y en el sector agrícola, café bananos y flores y que su principal socio comercial son los Estados Unidos. (Ver Mapa 1 en el anexo)

Según lo visto, las ventajas en la posición de Colombia y de sus características geográficas son varias: los cerca de 3 000 km de costas repartidas casi por igual en los océanos y su acceso a ambos; el dominio de costas en ambos océanos, lo que lo hace propicio para el comercio con otros continentes: por un lado, el Atlántico pone a Colombia en comunicación directa con los mercados de Europa y el resto de América; por el otro, el Pacífico le abre los centros consumidores de Asia, Oceanía y América. Colombia tiene además a su favor la posesión de zonas interoceánicas como Napipí, Cacarica y Truandó y su parte en la cuenca del Amazonas, que tiene una extensión de 406 mil km² correspondientes al 35.56 % del total del territorio nacional y que es casi el 6% de la totalidad del territorio amazónico.

Otras regiones de Colombia muy apetecibles son el piedemonte de la cordillera oriental, reserva inmensa de hidrocarburos; la zona de Urabá, rica en todo tipo de minerales y por su biodiversidad y las reservas de carbón en la Guajira. Pero sin lugar a dudas, una de las importantes ventajas de la geografía colombiana es su posición para el comercio internacional —nunca explotada por los gobiernos colombianos, que dirigen sus la mayor parte de

⁴ Las regiones de la Amazonía y de la Orinoquia, son zonas marginales, selváticas. Aunque los españoles y los portugueses penetraron las cuencas del Amazonas y del Orinoco en los siglos XVI y XVII, estas áreas no fueron atractivas para los colonizadores europeos. Con motivo de La Violencia, empezaron a llegar campesinos desplazados por falta de oportunidades que tumbaron selva e hicieron colonización. Era obvio que en esas regiones aisladas, selváticas o montañosas fueran las más aptas para la implantación de la lucha guerrillera porque además vivía ahí una de las poblaciones más aisladas, más pobres del país, que además tomaba riesgos, como ir a vivir a la selva.

sus exportaciones hacia un solo país— por la cercanía con el Canal de Panamá, que se encuentra en una zona geográfica que alguna vez le perteneció a Colombia.

El Canal de Panamá es una vía acuática interoceánica de aproximadamente 75 km de largo. Su construcción conllevó una guerra de secesión: el Estado de Panamá fue una pura invención de los intereses geopolíticos estadounidenses dentro de las propuestas de construir un canal interoceánico que permitiera el transporte ya de mercancías, ya de pertrechos militares, de un océano a otro sin necesidad de bajar hasta el Cabo de Hornos, en la Patagonia. Con Nicaragua descartado, debido a la falsa propaganda de que pronto tendría lugar ahí la erupción del Volcán Momotombo, T. Roosevelt empezó a estructurar y financiar un movimiento local secesionista en Colombia y en 1903 apoyó a un gobierno separado en la base del istmo de Centroamérica.⁵ Colombia recibió 25 millones de dólares en compensación. El canal fue abierto en 1914.

La creación de Panamá estaba ligada a los intereses geopolíticos y comerciales de los Estados Unidos: le proveyó de una línea estratégica entre los océanos Atlántico y Pacífico desde los cuales pudiera monitorear la actividad europea en el hemisferio —especialmente la alemana⁶— y también de una vía más corta para el comercio con Asia y una ruta marítima de la Costa Este hacia la costa Oeste. Para mantener su categoría de naciente poder mundial careciendo del canal, los Estados Unidos estaban obligados a tener dos flotas equivalentes, una en el Atlántico y otra en el Pacífico. Sin embargo, con el paso del tiempo, la seguridad del Canal llegó a ser la consecuencia lógica para la reafirmación de los intereses regionales de Washington, desde la garantía de las concesiones petroleras en Colombia en 1917, pasando por el adiestramiento de un gran número de militares latinoamericanos en la escuela de la zona del Canal, hasta la intervención de la CIA en Guatemala en 1954, entre otras.

No se sabe si fue la fuerza de los movimientos nacionalistas panameños o el hecho de que la zona del Canal se volviera menos importante en la planeación de la gran estrategia estadounidense pero en noviembre de 1977 se firman los acuerdos Torrijos-Carter para regresar la administración del

⁵ Considerando la urgencia que tenía para los intereses geopolíticos estadounidenses, Roosevelt no se esperó a que le fuera autorizado el apoyo a un nuevo gobierno. Se dice que pronunció estas palabras: "I took the Canal Zone and let Congress debate" ("Yo tomo la Zona del Canal y dejo que el Congreso debata") (Smith, 1994:191)

⁶ Los Estados Unidos sufrieron un susto mayúsculo al enterarse de las pretensiones alemanas de aliarse con México para, desde este país, invadirlos.

Canal a Panamá en el año 2000. Sin embargo, en diciembre de 1989, el gobierno de George Bush decidió intervenir militarmente en Panamá con el pretexto de atrapar al General Manuel Antonio Noriega, presidente en ese momento, teniendo como principal motivación la participación de éste en asuntos del narcotráfico. Tras esta intervención, denominada “Causa Justa”, los Estados Unidos disolvieron las fuerzas armadas panameñas. Muchos analistas hablaron de que la intervención se debió en realidad al destino que tendría ese Canal en 10 años, pues dentro de los tratados firmados en los setenta había una cláusula que hablaba de la imposibilidad de entregar el canal si Panamá estaba sumida en la inestabilidad.

Desde 1995 las maniobras militares en Panamá se multiplicaron con pretexto de la lucha antidrogas y ya no hubo duda de que los Estados Unidos trataban de asegurar la permanencia de sus bases en Panamá. Como los intentos de establecer un Centro Multilateral Antidrogas fracasaron, y como en virtud del Tratado de Neutralidad, parte integrante de los Acuerdos Torrijos-Carter, Washington puede intervenir unilateralmente en Panamá sin la autorización del gobierno de este país si la vía interoceánica se encontraba amenazada, desde 1998, los voceros oficiales del gobierno estadounidense, especialmente los de las agencias implicadas en la lucha contra las drogas, empezaron a manejar un excelente pretexto: la posible infiltración de las guerrillas colombianas en Panamá, junto con los peligros de desestabilización que representa.

Los intentos de los Estados Unidos por no desalojar la zona del Canal muestran que Panamá continuará teniendo importancia geopolítica por su posición geográfica, por el Canal y el puesto de avanzada en la región que significó para los estadounidenses su presencia militar. La entrega física del Canal no dio por terminada la presencia estadounidense en ese particular sitio: a lo largo de un siglo construyó un sistema de comunicaciones y de seguridad que bordea todo el mar interior del Caribe, cuyo puesto receptor NO se ha desmantelado. Es mentira que toda la capacidad operativa que existía en Panamá aquí se fue para Miami o Puerto Rico; ésta se ha distribuido por Colombia, Ecuador, Perú y otros países.

Si en un primer momento el Canal de Panamá fue importante para asegurar el comercio y monitorear a Europa, en estos tiempos su importancia es más bien militar pero orientada hacia el hemisferio y radica más bien en la posibilidad de asentar sus bases militares cerca de los países sudamericanos, en especial los de la región andina y Brasil, donde tiene tantos intereses estratégicos. Prueba de ello es que sólo 12% del comercio marítimo estadounidense —bienes pesados de bajo costos como granos, fertilizantes, productos químicos y madera— transita por el canal, por origen o destino de

la carga (Martínez, 1999). Aunque Estados Unidos es el principal usuario de la vía interoceánica panameña —seguido por Japón, Canadá, China y Chile— y aunque los buques que usan esta ruta sólo tienen como alternativa bajar hasta el Cabo de Hornos o Buena Esperanza, Panamá no es el único país con la posibilidad de tener una vía de este tipo. Justamente en Colombia, la región del Urabá posee una ubicación estratégica para la construcción de un canal interoceánico alterno. El control de esta región sería además más interesante para los Estados Unidos porque posee petróleo, cobre, carbón, agua, madera, oxígeno y biodiversidad.⁷

No se puede mencionar el Canal de Panamá sin hablar del papel del Comando Sur o Southcom. Este comando tiene sus orígenes en 1903, cuando los primeros marines estadounidenses llegaron a Panamá para proteger el istmo. En 1917, las fuerzas armadas estadounidenses activaron un Departamento del Canal de Panamá como un comando geográfico. En diciembre de 1946, el presidente Harry Truman aprobó el establecimiento de un sistema de comandos militares unificados que colocaran a las todas fuerzas armadas dentro de una región geográfica bajo un comando unificado al mando de un solo general. Uno de estos comandos, el Comando de Caribe (Caribbean Command), tenía la responsabilidad del área caribeña, de América central y de Suramérica. En junio de 1963, el Secretario de Defensa rediseñó el Caribbean Command como el Southern Command (Southcom). En enero de 1996, Southcom amplió su área de responsabilidades (Area of Operational Responsibility, AOR), con lo que se hacía cargo de la región del Caribe, el Golfo de México y porciones de los océanos Atlántico y Pacífico. El número de países de su AOR aumentó de 19 a 32 y en 1997 su sede se movió de Panamá a Miami, con una subsele en Puerto Rico.⁸

El traslado del Southcom cambia la estrategia militar del gobierno estadounidense. Por ello, el gobierno estadounidense negoció el asentamiento de nuevas bases militares en los países cercanos a Panamá: en Manta, en Ecuador, en la Isla de Curazao en las Antillas holandesas y, de manera más oculta, en Comalapa, en El Salvador y la de Soto Cano, Honduras. Así,

⁷ En agosto de 1999 el general Charles Wilhelm, jefe del Comando Sur, fortaleció con armamento el Puesto Fluvial Avanzado de Infantería de Marina en Matantugo. De la base de Vieques en Puerto Rico a Urabá sólo hay un asalto en la madrugada.

⁸ Después de los sucesos del 11 de septiembre en los Estados Unidos, los comandos regionales sufrieron una transformación. Ante la necesidad, a decir del Pentágono, de cuidar mejor las fronteras estadounidenses, se creó el Northcom (Comando del Norte), el cual empezará a operar en octubre 1 de 2002 en la Base Peterson de la Fuerza Aérea, en Colo. Este nuevo comando quita al Southcom la responsabilidad de cuidar las aguas del Golfo de México, lo que corresponde al territorio cubano y una parte del Océano Atlántico, a la misma altura de Cuba.

aunque haya abandonado Panamá, estas bases le permiten introducirse tanto en el espacio aéreo de la mayor parte de los países de América Latina como en sus aguas territoriales y su espacio terrestre. La facilidad con que los militares estadounidenses pudieron construir esa red de bases se debió principalmente al apoyo y entrenamiento de oficiales ofrecido por el Southcom en América Latina, dentro de la Escuela de las Américas. Esta escuela, establecida en 1946 en la zona estadounidense del Canal de Panamá, fue el centro de información más importante de que permitió a los Estados Unidos entrenar y formar ideológicamente más de 60 mil militares.⁹

Además de estar cerca de la zona del Canal, Colombia forma parte de la denominada *Cuenca del Caribe* (Caribbean Basin), conocida popularmente en los medios militares estadounidenses como el “Lago Americano” (American Lake). Esta área estuvo desde recién conformados los Estados Unidos, en el foco de su expansionismo. Ya para 1898, con motivo de la guerra hispano-americana, este país había reafirmado su presencia hegemónica en el Hemisferio Occidental al controlar la Cuenca Caribeña, que abarca desde el territorio de Florida, alrededor de las orillas del Golfo de México, hasta las tierras costeras del norte de Suramérica, incluyendo las islas-Estado del Mar Caribe. El número de bases apostadas en esa zona expresan de forma patente, en términos geográficos, la ambición política de Washington en América Latina.

Al estallar la II Guerra Mundial, Washington mostró gran interés en completar su sistema defensivo en el Caribe y es así que tuvo lugar, aún antes de la entrada de los Estados Unidos a la guerra, en los primeros días de 1940, una transacción única en la historia: este país logró, el alquiler, durante un periodo de 99 años, de todas las bases inglesas del Mar Caribe. Muy pronto, el ejército estadounidense se estableció en Mayaguena, en las Bahamas, en Jamaica, en Antigua, en Santa Lucía, en Puerto España, en Trinidad y en Suddie y Georgetown, en las Guyanas británicas, todas ellas bases inglesas que Londres cedía a Washington para que éste completara el círculo defensivo exterior del Canal de Panamá.

Hasta la actualidad, Estados Unidos ha buscado prevalecer en el Caribe, zona que es vital para su seguridad, tanto desde el punto de vista militar-

⁹Después de 1984, esta escuela fue transferida a Fort Benning (Georgia). En los noventa, en parte gracias al escándalo de los contras en Nicaragua, cerró la Escuela de las Américas y se convirtió en un instituto militar bajo el mando del Departamento de Estado y no del Pentágono, denominado Instituto de Defensa para la Cooperación de la Seguridad Hemisférica.

estratégico como de las comunicaciones marítimas, aéreas y por supuesto, las telecomunicaciones en tiempos de paz. William Perry, secretario de Defensa de William Clinton, afirmaba que un porcentaje cuantioso del respaldo logístico para cualquier refuerzo de emergencia a la posición estadounidense en Europa y el Medio Oriente debía originarse o pasar a través del área del Caribe, tal como las transferencias de recursos a Asia requerirían el movimiento de unidades de combate y abastecimientos a través de canal de Panamá. A decir de Saxe Fernández,

El Caribe es una pieza central de la estrategia oceánica de Estados Unidos ya que es el vínculo entre este país y el teatro de operaciones militares en el Atlántico. El envío de combustibles, materiales estratégicos y bélicos en tiempos de paz y el tránsito de las fuerzas estadounidenses hacia Europa en tiempos de guerra hacen que el dominio sobre las líneas de comunicación marítima del Caribe, el golfo de México y el Canal de Panamá y, eventualmente, el istmo de Tehuantepec, resulten vitales en la planeación oceánica de Estados Unidos. (1997: 21)

Además y por si fuera poco, de la región caribeña los Estados Unidos obtienen el 85% de la bauxita que importa y por esta misma región, circula gran parte del petróleo que viene de América del sur.

b) EL CONTROL DEL PETRÓLEO EN LA REGIÓN ANDINA

De la totalidad de los recursos naturales disponibles en el mercado, el petróleo más que cualquier mercancía ilustra dos cosas: la importancia y mistificación de los recursos naturales en el mundo moderno, a diferencia de lo que opinan los pregoneros del fin de la geografía (y de la historia). La economía global está dirigida por el petróleo, que es el motor de la producción, del transporte y del consumo. El 89% del consumo energético mundial se basa en combustibles fósiles y sólo los hidrocarburos (petróleo y gas natural) representan el 64% de la demanda total. (Giusti López, 2001: 113) De este modo, los hidrocarburos no sólo constituyen la fuerza energética dominante en nuestro tiempo sino que por muchos años más el mundo continuará dependiendo del consumo masivo de combustibles fósiles.

Se tiene la certeza de que los combustibles fósiles no tienen sustitutos pero no la hay ni de su existencia eterna ni de la relativa facilidad para obtenerlos. Según un dossier publicado en 1998 en la Revista Científica América, la producción global de petróleo empezará a declinar más pronto de lo que mucha gente cree; probablemente dentro de los próximos 10 años. La publicación afirma que mientras la experiencia de la crisis energética de los setenta concientizó al mundo industrial de su dependencia de petróleo crudo

barato —en 1973 el mundo había consumido sólo alrededor de un octavo de su monto de petróleo crudo de fácil acceso—, la guerra del Golfo recordó la dependencia de la producción de petróleo de una sola región: el Medio oriente.

Sin embargo, dicen, la próxima crisis petrolera no será tan temporal pues mediante distintos tipos análisis del descubrimiento y producción de los campos petroleros en el mundo, han llegado a la conclusión de que dentro de la próxima década el suministro de petróleo convencional será incapaz de soportar la demanda. Sus analistas sugieren que desde una perspectiva económica no es tan relevante que el petróleo se agote sino el momento en el que la producción empiece a disminuir pues los precios se van a disparar a menos que la demanda decline, lo cual parece poco probable¹⁰. Concluyen así que la caída empezará antes del 2010, pues alrededor del 80% del petróleo producido actualmente fluye de los campos que fueron encontrados antes de 1973 y la producción de la mayoría de ellos está decayendo.

La sociedad debe entonces estar preparada para el fin del petróleo abundante y barato del cual todas las naciones industriales dependen. Este petróleo convencional —el crudo barato y fácil de extraer que ha provisto más del 95% de petróleo extraído hasta nuestros días— parece estarse agotando. En el 2010, de acuerdo con pronósticos, las economías mundiales sedientas de petróleo demandarán alrededor de 10 mil millones más de barriles de los que la industria será capaz de producir. Por ello, un corte de larga duración en el suministro del petróleo “podría conducir a shocks en los precios, a recesiones económicas y aún a guerras” (Anderson, 1998: 68).

Indudablemente, una las economías que más resentiría la crisis energética sería la de los Estados Unidos pues sus reservas probadas sólo le aseguran la satisfacción de la demanda durante 7 u 8 años¹¹, razón por la cual esta gran potencia se ve obligada a adoptar cualquiera de las siguientes líneas estratégicas: Reforzar su política de perforación y descubrimientos de nuevos campos petroleros; asegurar su dominio sobre otros yacimientos importantes de Medio oriente o *ampliar las posibilidades de explotar conjuntamente, ya no por acción militar directa sino mediante convenios establecidos entre*

¹⁰ La demanda global de petróleo está creciendo en más del 2% al año. Desde 1985, el uso de la energía está aumentando alrededor del 30% en América latina, 40% en África y 50% en Asia. La Energy Information Administration afirma que la demanda mundial de petróleo se incrementará en 60% en el 2020. (Campbell y Laherrère, 1998: 65)

¹¹ De acuerdo con el Departamento de Energía, el consumo de petróleo en Estados Unidos creció en 15% entre 1990 y 1999 pasando del 17 a 19.5 millones de barriles por día (Klare, 2002)

gobiernos con otros países que pudieran disponer de mayores cantidades de reservas petroleras. (Martínez Corbalá, 2001)

En vista de la necesidad de recurrir a nuevos abastecedores de petróleo, una victoria militar en Colombia que elimine a los grupos guerrilleros nacionalistas podría significarle a los Estados Unidos el control de una zona petrolera todavía no suficientemente explotada por esta presencia guerrillera, con lo que eso significa en lo económico y estratégico. El petróleo colombiano está también en la mira del Plan Colombia.¹² Colombia es un enorme campo para la búsqueda de hidrocarburos. Las zonas de petróleo ocupan una superficie aproximada de 65 mil km². Además, la zona a la que el Plan Colombia está llevando la guerra —los departamentos de Caquetá y Putumayo, colindantes con Ecuador, otro país productor de petróleo—¹³ tiene otro interés: según los cálculos aquí se encuentran las mayores reservas petroleras y desde hace ya varios años existen proyectos de explotación petrolífera para esa región. El avance de los paramilitares de Carlos Castaño —claramente implicados por el narcotráfico y muy curiosamente olvidados por el Plan Colombia— ha tenido últimamente lugar aquí.

Además del sur de Colombia, hay petróleo en Arauca, departamento selvático y lejano de los puertos, cercano a la frontera con Venezuela, donde está instalada la Occidental Petroleum y donde se encuentra el prolífico Caño Limón;¹⁴ en Saravena, donde opera Intercol, filial de la EXXON; en Cusiaga y

¹² Esta situación de intervención norteamericana en Colombia, sin embargo, no sería nueva. Privado por los Estados Unidos del territorio que actualmente se llama Panamá, Colombia consistentemente se opuso a hacer concesiones petroleras hasta después de la muerte de T. Roosevelt en 1919. El país fue entonces un blanco clásico de la diplomacia del dólar. En 1924 el gobierno nacionalista logró restringir el control de los estadounidenses sobre la economía retractándose del título de la Gulf Oil para explotar ricos campos petroleros concedido bajo la Concesión Barco. La potencia nortea amenazó a Colombia y el Departamento de Comercio empezó a hacer publicidad contra los préstamos a Colombia. Presionado para negociar, el gobierno colombiano se ablandó, llegó a un acuerdo favorable con Gulf y rápidamente recibió un préstamo del National City Bank. Desde entonces no ha vuelto a haber oposición a los designios de las petroleras yanquis.

¹³ En el noreste de Ecuador, Texaco Petroleum tiene ciertos intereses. Estos lazos económicos y petroleros contribuyen a “preocupar” a los funcionarios estadounidenses acerca de las insurgencias regionales y el desorden social. En 1999, un reporte de la Junta Militar ecuatoriana recomendó medidas especiales para proteger las inversiones petroleras estadounidenses contra la guerrillas colombianas. Las compañías petroleras están muy preocupadas y temerosas por la ruptura del orden social de la región sureña de Colombia que colinda con Ecuador.

¹⁴ En febrero de 2002, el presidente George Bush solicitó al Congreso de su país 98 mdd para entrenar y dotar una fuerza militar colombiana que protegiera el oleoducto Caño Limón-Coveñas que sólo el año pasado fue blanco de 170 ataques rebeldes con explosivos.

Cusiana en el departamento de Casanare, cercano también a Venezuela donde se dice que dice que están algunas de las más grandes reservas de petróleo en el hemisferio occidental y donde la fase de intensa exploración ha llevado a considerar los descubrimientos en estos campos como los más importantes desde el descubrimiento de los pozos de Alaska; en Villaviga donde junto con ECOPETROL¹⁵ han trabajado Exxon, Occidental Petroleum, Houston Oil, ELF Aquitaine Colombie y Shell; en la región del Golfo de Urabá, donde Occidental Petroleum tiene un contrato para explorar un millón de hectáreas; en Samoré, en el Norte de Santander, donde los una reservación de los indígenas U´wa se oponen a las operaciones de la OXYCOL en lo que ellos consideran su tierra ancestral.¹⁶

Así pues, uno de los objetivos previstos en la elaboración Plan Colombia es proteger a uno de los más extensos yacimientos de petróleo en el hemisferio occidental. En los últimos cinco años, la producción de petróleo en Colombia creció aproximadamente un 78% y la mayor parte va a los Estados Unidos. (Klare, 2001) Este país sudamericano es el séptimo suministrador más grande de petróleo al país del norte. Las reservas petroleras de Colombia no son comparables a las de Venezuela pero son muy importantes y hasta ahora han sido cuidadosamente reservadas para un mejor momento que parece haber llegado en la medida en que los últimos gobiernos —desde Samper hasta Pastrana— han acabado con todas las defensas legales del país frente al saqueo transnacional.¹⁷ Entre 1999 y 2000 ECOPETROL repartió el territorio

¹⁵ Colombia ofrece condiciones atractivas a la inversión foránea mediante el sistema de asociación entre ECOPETROL, compañía estatal y las compañías privadas. El contrato de asociación estipula que cuando la empresa asociada ha corrido el riesgo de exploración y el yacimiento ha sido declarado comercialmente explotable, la empresa estatal participa con el 50% de la inversión. Así, en la etapa de desarrollo, el Estado empieza a percibir el 60% del crudo extraído. Si el pozo o el campo no es productivo o la empresa asociada no encuentra crudo, asume sola los gastos.

¹⁶ Un conflicto potencial para la industria del petróleo se desarrolla alrededor de la actividad que Occidental Petroleum Corp. pretende realizar en las llanuras colombianas. La exploración en Samoré ha enfrentado fuertes resistencias desde 1991, cuando OXYCOL adquirió los derechos. Los U´wa temen los efectos sociales y ambientales adversos similares a los que ellos ven en Caño Limón, donde también hay un megaproyecto de la OXY, en el Departamento de Arauca, donde los blancos de ataque de la guerrilla (los pozos) son algo común. Este territorio de los U´wa fue finalmente a la Occidental Petroleum, de la cual es socio Al Gore, Vicepresidente estadounidense en funciones cuando se elaboró y aprobó el Plan Colombia. Las acciones de Al Gore pertenecieron primero a su padre, el senador Gore, quien hace años compró un paquete de acciones con valor de 500 mil dólares de la compañía petrolera en cuestión.

¹⁷ En Colombia se eliminó la norma que estaba en las dos últimas constituciones y que fue ratificada en 1991, la cual permitía la expropiación sin indemnización por razones de equidad cuando el país hubiera sido estafado. Con el gobierno de Samper, las transnacionales Texas y Shell lograron que un contrato de hidrocarburos no se revirtiera a ECOPETROL en la fecha fijada y se prorrogara. Así, se ha ido modificando el sistema de contratación, cambiando el sistema de

colombiano entre transnacionales como la Chevron y la Occidental estadounidenses, la inglesa British Petroleum, algunas canadienses, la española Repsol y la Hocol.

Se espera que el consumo de petróleo en los Estados Unidos crezca otros cinco millones de barriles por día en los próximos 20 años y más de la mitad de ese petróleo tendrá que venir de fuentes extranjeras. (Klare, *Op. Cit.*) Esas cantidades fácilmente podrían obtenerse en los países del Golfo Pérsico pero los estrategas estadounidenses se resisten a que crezca la dependencia de su país hacia esa región. Así, buscan vendedores más accesibles y Colombia y Venezuela entran en ese marco.

El petróleo de América Latina ha cobrado mayor relevancia desde que Venezuela se ha posicionado como el principal abastecedor de Estados Unidos en la región. Venezuela posee reservas masivas de petróleo crudo en el cinturón petrolero del Orinoco y en la cuenca del Maracaibo, depresión geográfica que se conecta con el Golfo de Venezuela en las cercanías de la frontera con Colombia). Es por lo tanto, la mayor y más probable exportadora de petróleo en el siglo XXI. Antes de la llegada de Hugo Chávez a la presidencia, la administración de William Clinton cerró un acuerdo por 30 billones de dólares para obtener una producción de 7 millones de barriles diarios a fin de depender menos de México y Medio Oriente y controlar más petróleo global a expensas del debilitamiento energético de sus enemigos Japón y Alemania. Con la presencia de un presidente nacionalista, la situación ha cambiado para los Estados Unidos.

Desde que Chávez llegó al gobierno y se dedicó a cabildear con los miembros de la OPEP —organización de la cual Venezuela fue junto con Arabia Saudita la cofundadora— el precio del crudo se ha multiplicado por tres, lo que ha obligado a Estados Unidos a sacar parte de sus reservas al mercado, hecho que ha enfurecido al *establishment* estadounidense, en cuya base se encuentran las más importantes petroleras del mundo. El Plan Colombia se ha convertido en un mensaje de advertencia al gobierno nacional venezolano y a la actitud contestataria de su presidente. Curiosamente, desde el año 2000, cuando se echó a andar el Plan Colombia, el paramilitarismo se ha extendido a Venezuela: Carlos Castaño ha creado y entrenado un frente paramilitar en ese país.

asociación 50 y 50 que eleva la participación de las transnacionales, autorizando disminuciones de regalías y modificando contratos ya firmados a favor de las empresas extranjeras.

A decir de muchos expertos, las pinzas del gobierno estadounidense se cierran en tres frentes:

- 1) Del Golfo de Guayaquil hasta el Golfo de Panamá
- 2) Del Golfo de Venezuela (incluido el lago de Maracaibo) hasta el Golfo de Darién, en las cercanías del Canal de Panamá y el proyecto del Canal del Golfo de Urabá.
- 3) Del Mar Caribe hasta el Golfo de México. (Ver Mapa 2 en el anexo)

Puesto que sus intereses económicos estaban en juego, las petroleras estadounidenses, especialmente la Occidental Petroleum y la BP Amoco, estuvieron muy activas en la elaboración y aprobación del Plan Colombia. Uno de sus mayores logros fue una enmienda en dicho plan que da prioridad en Colombia a la inversión extranjera y que a la letra dice “el gobierno colombiano debe completar las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y al comercio exterior, particularmente a la industria petrolera” (Alliance Act, 2000) De Wine, el mismo senador que ideó el Plan Colombia, fue muy enfático al afirmar que la necesidad de proteger los intereses petroleros en Venezuela y Colombia justificaba la ayuda a Colombia, con cual concordó con la visión del vicepresidente de la Occidental Petroleum quien afirmó que necesitaba duplicar la acción del Plan Colombia en el Norte de Santander —frontera con Venezuela— donde está la explotación petrolera del Catatumbo y la perforación de Gibraltar, en territorio U´wa. (Poruban, 1999: 21)

Las diez primeras empresas petroleras a nivel mundial están presentes en Colombia. Algunas de estas empresas han estado involucradas en graves violaciones a los derechos humanos y en actividades paramilitares, a través del pago de servicios de seguridad privados, que los países de sus matrices han ya tomado medidas¹⁸. Muchas compañías petroleras plantean de manera formal que el Estado pueda solicitar que los actores privados aumenten o reembolsen los costos de seguridad o pueda solicitar que guardias privados de seguridad estén armados y asuman la primera responsabilidad en cuanto a seguridad. Al contratar seguridad privada las empresas petroleras estadounidenses, su gobierno mata tres pájaros de un solo tiro: suministra

¹⁸ Es el caso de la British Petroleum, compañía inglesa que se fusionó con la AMOCO norteamericana para dar paso a la tercera empresa petrolera en el mundo, que cuenta con el respaldo de los gobiernos de los Estados Unidos y Reino Unido en sus actividades en Colombia.

seguridad a la empresa, combate a los grupos guerrilleros y al mismo tiempo introduce entrenadores militares privados para el gobierno del país receptor.

Las cláusulas que favorecen la inversión extranjera en materia petrolera amenazan con ampliarse al condicionar la ayuda de la Iniciativa Andina a los países de la región contemplados en ella. El gobierno de los Estados Unidos y sus empresas no concuerdan con la reactivación de la OPEP, organismo al cual ya habían debilitado desde los años ochenta, cuando la producción masiva de los pozos del Mar del Norte y de México hizo echar atrás su unidad y los precios y cuando los préstamos condicionados del FMI comprometieron el petróleo de los países latinoamericanos. La debilidad de la OPEP es la fortaleza de las petroleras del mundo industrializado: en estos últimos años de cuasi inactividad del único organismo petrolero internacional, Shell surgió como la empresa rectora, seguida por la British Petroleum, pues Texaco y Amoco cayeron bajo la influencia de estas dos; la estadounidense Exxon adquirió Mobil rehaciendo la antigua Standard Oil. Las siete hermanas del dominio del petróleo en el mundo (Exxon, Mobil, Texaco, Gulf, Chevron, British Petroleum y Shell-Royal Dutch) se redujeron en la práctica a cuatro, rodeadas de empresas menores que hoy trabajan en todo el mundo bajo la hegemonía de las cuatro poderosas.

c) LAS RIQUEZAS DE LA AMAZONIA (CUENCA DEL AMAZONAS)

La Cuenca del Amazonas o Amazonia¹⁹ es la región que comprende los territorios bañados por el río Amazonas, el más caudaloso del mundo, y sus afluentes. El río Amazonas nace en los Andes de Perú y atraviesa Brasil. Tiene unos 6.500 km de largo y su anchura –algunas veces– sobrepasa los 6 km. y cuenta con más 7 mil ríos tributarios que corren más de 6 mil billones de metros cúbicos de agua por segundo. Así, su caudal lleva más agua que el Nilo, el Mississipi y el Río Amarillo. En su primer tramo, el Amazonas recibe el nombre de Marañón y cerca de su desembocadura en el Atlántico, se abre en numerosos brazos, entre los cuales forma diversas islas. En esta región que comparten Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Guyana, Surinam y Colombia, existen cuatro de las materias principales para la economía —y la vida— del tercer milenio: el oxígeno (la amazonía produce más del 40% del oxígeno del mundo); la biodiversidad; el petróleo y el agua dulce (casi el 30% del agua dulce renovable está en América Latina y la mayor parte en la Amazonia). (Ver Mapa 3 en el anexo)

¹⁹ Hay que distinguir entre *Amazonia*, región geográfica en Colombia y *Amazonia*, nombre de la cuenca del río Amazonas.

Puesto que en la Cuenca del Amazonas existen las mayores reservas de agua dulce en el planeta, ésta ha sido a lo largo de la historia una fuente de conflictos y ambiciones en torno a dos asuntos principales: primero, la fluvialidad es decir, el control de los ríos y de sus cuencas con sus afluentes y en segundo lugar, la bioceanidad la capacidad de tener acceso a dos océanos. A lo largo de los siglos XIX y XX, el río Amazonas ha sido objeto de disputa entre Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Francia., dejando bien claro su papel en la geopolítica regional. Sin embargo, parece que el río Amazonas y sus afluentes serán objeto de disputa geopolítica no sólo entre los países que posean territorio en la zona sino por otros como Estados Unidos, Francia, y Rusia, que en fechas recientes soltaron la tesis de que la Amazonia, al ser el pulmón del mundo y patrimonio natural de la humanidad, y al estar mal protegida por los latinos, debe ser controlada por sus fuerzas armadas.

Aunque sus ríos más caudalosos sean afluentes del Amazonas, en Colombia podemos observar una gran cantidad de recursos hídricos que de ninguna manera son desdeñados en los planes de política exterior de las grandes potencias, sobre todo de Estados Unidos, ya sea por su potencial vital en un mundo en crisis de agua dulce²⁰ o por su colocación estratégica. Los ríos de Colombia pertenecen a cinco vertientes. La primera es la del Mar Caribe, con los ríos Magdalena y Cauca, de la mayor trascendencia en el desarrollo histórico y económico del país y donde además hay minas de oro y esmeraldas; comprende región encerrada entre la cordillera occidental (Cauca) y la central y la región encerrada entre la cordillera central y la oriental (Magdalena).

La segunda es la vertiente del Lago de Maracaibo y el río Catatumbo, que comprende la región encerrada entre los dos ramales en que se abre la cordillera oriental, en el páramo de Tamá y la tercera es la del Océano Pacífico con los ríos San Juan, Atrato, Patía, León, y Sinú, encerrados entre el Océano Pacífico y la cordillera Occidental. El río Atrato está en la mira de los Estados Unidos, que contempla la apertura de un canal que ponga en fácil comunicación el Atlántico y el Pacífico aprovechando el curso del Atrato, que nace en el Golfo de Urabá.

Las dos últimas comprenden la inmensa región que se extiende hacia el oriente: la cuarta corresponde al río Orinoco —que es el segundo más grande de Colombia, el tercero de Suramérica y primero de los de segundo

²⁰ En los últimos años, importantes voceros de la comunidad científica han dado a conocer a la opinión pública internacional que el agua dulce, proveedora del agua utilizada para uso doméstico e industrial se está acabando. De esta forma, el agua se ha vuelto un recurso natural altamente codiciado entre las grandes potencias.

orden en el mundo— y sus afluentes los ríos Vichada, Guaviare, Casanare y Meta; la quinta es la del Amazonas, de donde se desprenden los ríos Caquetá y Putumayo y en cuya parte baja el gobierno colombiano tiene establecida una base militar aérea. Es importante observar cómo la ofensiva militar planificada por el Plan Colombia se da prioritariamente en el Putumayo, región atravesada por importantes ríos incluidos en un megaproyecto de interconexión fluvial de América del Sur. El bloque sur de las FARC, que conocen muy bien el terreno, ha detectado en la frontera sur de Colombia un gran proyecto económico, social y cultural de origen japonés-estadounidense, que planea unir a los ríos del Caquetá y el Putumayo y a su afluentes para conectarlos con el océano Pacífico.

Todo parece apuntar a que en Colombia y su parte de la Amazonia se repetirá el esquema peruano. En Perú, el enfrentamiento final entre el gobierno y la subversión se desencadenó de acuerdo a lo que ocurrido en el Amazonas peruano, zona geopolítica de gran importancia que cuenta con 700 000 km² —forma casi la mitad del territorio nacional—, alta potencialidad agrícola y grandes reservas de materias primas, petróleo en particular. Además, esta zona tiene fronteras con Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador. Al desplazar a los grupos subversivos de esta zona, dieron el primer paso para penetrar en la región. Ahora sólo falta desplazar de la región amazónica peruana a los menos de un millón y medio de habitantes la ocupan, que en su mayoría son indígenas, para abrirle las puertas al capital de las empresas transnacionales de nacionalidad estadounidense.

Por eso, a través del Plan Colombia y del monitoreo que efectúa en la región, además de consolidar sus posiciones político-militares en la región amazónica, de paso asume el control directo de los recursos existentes en esta región y otras áreas cercanas de interés geoestratégico, desde el Golfo de Maracaibo y la cuenca del Orinoco a la cuenca de Guayas y desde la cuenca del Amazonas hasta el Río de la Plata. Así pues, otro objetivo estratégico, aparte de la lucha contrainsurgente en Colombia, es controlar la Amazonia, región con uno de los ecosistemas más ricos y diversos de la tierra, con aproximadamente 7 millones 160 mil km², considerada en los medios científicos como el territorio donde está el futuro de la humanidad y codiciada por sus grandes reservas de agua, flora, fauna, hidrocarburos y minerales. Todavía en la actualidad, la mayoría de las aéreas deshabitadas en esta región, presentan algunas posibilidades para el descubrimiento y la explotación de petróleo, minerales y otros valiosos recursos naturales.

En la hoya amazónica se pueden encontrar grandes depósitos de carbón, hierro, cobre, aluminio, estaño, plata, bauxita, berilio y tungsteno, todos ellos metales importantes para la producción industrial. En la parte de

Bolivia hay también manganeso, mercurio, antimonio, cromo, níquel, zinc y molibdeno. Además, es la zona que más oxígeno provee y mayor cantidad de carbono capta. Por si esto fuera poco, la Amazonia es depositaria de la mayor extensión de bosques tropicales del planeta —hay más 20 mil especies de árboles— y de una gran variedad biológica de ecosistemas, especies y recursos genéticos, lo que la hace presa fácil de las ambiciones de las empresas dedicadas al desarrollo de la biotecnología,²¹ que patentan y comercializan muchos de estos recursos genéticos vegetales y animales obligando a la humanidad a pagar por el uso de recursos que a todos nos pertenecen. Tan sólo 5 empresas de biotecnología vegetal en el mundo (AstraZeneca, DuPont, Monsanto, Novartis, y Aventis) obtienen más del 60% del mercado de pesticidas; 23% del mercado de semillas y 100% del mercado de semillas transgénicas. (GASETC, 2001: ii-iv)

Desde hace varias décadas las grandes multinacionales de la biotecnología tienen puestos sus ojos en el control de algo vital para la reproducción de los pueblos del planeta: los alimentos, a los cuales “mejoran” y hacen más resistentes a las plagas. Una de las industrias más importante en este ramo, la Monsanto, es la proveedora de los principales químicos rociados sobre los cultivos ilícitos en la región andina. Pero Monsanto, empresa estadounidense, no sólo fabrica herbicidas — últimamente ha entrado en el campo de la manipulación genética²² — ni ha sido lo único que ha producido en el pasado. En la década de los setenta, desarrolló el agente naranja (defoliante) y el napalm (gelificador abrasivo) que Estados Unidos usó amplia e indiscriminadamente contra Vietnam. Desde ahí, Monsanto, apoyada con dinero público, está entre las empresas que tienen una alta capacidad de modificar bacterias, virus, hongos y otros organismos y convertirlos, además, en armas y entre las compañías con representantes en el gabinete de George Bush: poca gente sabe que Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, antes de ser designado en ese cargo fue presidente y director ejecutivo de GD Searle & Co., multinacional farmacéutica que se fusionó con Monsanto.

²¹ En términos generales la biotecnología se puede definir como el uso de organismos vivos o de compuestos obtenidos de organismos vivos para obtener productos de valor para el hombre. La biotecnología moderna está compuesta por una variedad de técnicas derivadas de la investigación en biología celular y molecular, las cuales pueden ser utilizadas en cualquier industria que utilice microorganismos o células vegetales o animales. Es la aplicación comercial de organismos vivos o sus productos, la cual involucra la manipulación deliberada de sus moléculas de DNA. (García Noguera, 2000)

²² Monsanto ha llegado al límite de patentar una semilla que esteriliza las simientes que produce, por lo que éstas no sirven para poder plantar al año siguiente. Esta semilla es denominada por los ecologistas como “*terminator*”. También ha modificado una mala hierba que ahora produce plástico flexible

Así, el Plan Colombia contiene un componente de bioprospección en alguna medida encubierto en un proyecto de “controles biológicos” y “sistemas productivos” para la erradicación de los cultivos de coca —que no se circunscribe al territorio colombiano— que apunta también a la biopiratería. Washington pretende tener, a través de sus empresas, el monopolio sobre la biodiversidad mediante el control de las patentes sobre los recursos fitogenéticos.

d) PLAN COLOMBIA: ALTERACIÓN Y EXACERBACIÓN DE LAS DISPUTAS TERRITORIALES DE LA REGIÓN

Aunque la tierra en Suramérica es abundante en relación con la población, ha habido muchas luchas entre los países para ganar los más ricos y los recursos mejor localizados así como para hacerse de los lugares más estratégicos y para agrandar sus territorios, en el entendido de que un país puede ganar muchas ventajas por tener un territorio más grande. A pesar de que los siglos XIX y XX fueron testigos de una infinidad de conflictos limítrofes en América del sur que parecieron haber conformado el territorio que actualmente conocemos, éstos no han sido resueltos. No nos detendremos aquí a analizar cada uno de ellos; nos limitaremos a revisar los dos que han sido o pueden ser tocados directamente por los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los Estados Unidos en la subregión andina y que de alguna forma tienen que ver con el Plan Colombia.

Entre Ecuador y Perú las tres secciones de la frontera que están en disputa los ha llevado a enfrentarse en dos ocasiones: la primera ocurrió en 1941 y fue provocada, sobre todo, por un conflicto entre dos petroleras: la Shell y la Standard Oil. Fue ganada por Perú. En 1981 se reavivó el conflicto y Perú ganó nuevamente, aunque se creó un grupo garante del acuerdo final, el Protocolo de Río de Janeiro, conformado por Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile. El conflicto más reciente sucedió en 1995 y, por primera vez, ganó Ecuador. La sombra de los Estados Unidos estuvo tras la derrota peruana.

En 1990 Diálogo Interamericano —organismo de élite creado en la administración Reagan cuyo propósito principal era esgrimir como objetivo la preservación de la democracia formal— ideó una estrategia para desestructurar las fuerzas militares latinoamericanas, porque la doctrina de seguridad nacional que había sido propiciada por los Estados Unidos como parte de la guerra fría empezaba a retornar como un boomerang en contra de sus intereses. Así, concluyó un documento titulado “Manual Bush”, texto que lanza la estrategia específica de transformar las fuerzas armadas del continente y la tesis de involucrarlas en forma directa desde aquella época, en la lucha antidrogas estadounidense. Ese documento mencionaba que

"había que exacerbar los conflictos fronterizos e internos de los países, con el propósito de crear la necesidad social de una fuerza multinacional que interviniera y demostrara que ese debía ser el único procedimiento asignado a las fuerzas armadas latinoamericanas". (Brito, 2001)

A finales de 1994, Ecuador y Perú reiniciaron el viejo conflicto por la zona del Alto Cenepa en la selva amazónica. Se decía que estos países eran muy desiguales en número de efectivos con ventaja para Perú, y que la aviación militar de este país, era mayor y mejor que la de Ecuador. El desenlace de la disputa entre Ecuador y Perú fue un ejemplo de la ejecución de la estrategia del manual Bush: concluyó muy pronto, en febrero de 1995 con la intervención de una entidad militar supranacional, conformada por delegados de los 4 países garantes del Protocolo de Río de Janeiro, entre ellos Estados Unidos, y por los delegados de los dos países en conflicto. Se decidió que ganara Ecuador para que sus fuerzas armadas fueran menos reacias a abandonar el territorio disputado una vez concluido el problema fronterizo con Perú y a dirigir a su personal hacia el norte, con el fin de que se involucrara rápidamente en la lucha antidrogas en la frontera con Colombia.²³

Desde ese momento, los cuerpos de élite de las fuerzas armadas ecuatorianas, más proclives a la negociación por su carencia histórica de personalidad guerrera, se convirtieron en una extensión de las fuerzas armadas estadounidenses en la región y aunque su país no estaba tan absorbido por el problema de la producción masiva de cultivos ilícitos, se involucró en esta lucha ajena permitiendo la entrada de asesores militares de Estados Unidos que entrenarían a ciertos batallones, lo que terminó de militarizar la lucha antidrogas en su país.

Colombia tiene sus principales conflictos limítrofes con dos países: Nicaragua y Venezuela. Con Nicaragua, hay una disputa en torno al archipiélago de San Andrés y Providencia y Quitasueño, territorio donde se instalaron bases estadounidenses en la década de los ochenta para monitorear los movimientos del gobierno de los sandinistas en Nicaragua. Con Venezuela, hay problemas al norte, en el límite de la cuenca caribeña, pues este país continúa oponiéndose a Colombia por la delimitación de su frontera en la zona

²³ En la actualidad tres batallones, un grupo de fuerzas especiales, una compañía de selva y otra de helicópteros, distribuidos en las provincias de Sucumbios y Napo, que pertenecen a la Brigada de Selva Napo 19, participan en el control de línea de frontera con Colombia. Suman 5 mil efectivos. Esa frontera es estratégica: por allí se mueve no sólo el armamento, municiones y droga sino que es el puente para que líderes guerrilleros reingresen a Colombia. (El Comercio, 2000)

petrolífera de la Guajira en el Golfo de Maracaibo. Este conflicto perpetuo de límites de la zona territorial de este Golfo entre Caracas y Bogotá los ha puesto varias veces al borde de la guerra. Muchos expertos piensan que en este golfo hay ricos depósitos petroleros submarinos.

La ayuda antinarcóticos que el gobierno de los Estados Unidos ha venido incrementando desde 1998 hasta llegar hasta los 1 300 mdd con el Plan Colombia, han propiciado el fortalecimiento de las fuerzas armadas colombianas pues su personal ha sido entrenado para utilizar las armas y aparatos de guerra más sofisticados, los cuales también les han sido proporcionados. Esta circunstancia teóricamente pone en ventaja a Colombia sobre sus vecinos, entre ellos Venezuela, con quien como se vio, hay una disputa territorial. Muchos analistas afirman que sería muy factible que Colombia activara la guerra para quitarle el petróleo a Venezuela, tal como sucedió entre Irán e Irak, para quedarse de una vez con el petróleo del Golfo de Venezuela y del lago Maracaibo. El mayor beneficiario de esta situación sería, sin lugar a dudas, Estados Unidos, quien lleva una mejor relación con el gobierno colombiano actual —y con el próximo parece que también, con Álvaro Uribe a la cabeza— que con el gobierno venezolano encabezado por Hugo Chávez.

La hipótesis de una posible guerra entre estos dos países no parece estar muy lejana de la realidad: Venezuela es el mayor proveedor latinoamericano de petróleo de los Estados Unidos y el gobierno actual parece estar a favor de una política exterior venezolana digna que no regale su petróleo para beneplácito de las cuatro hermanas petroleras. Ante la próxima crisis de suministro de petróleo, Estados Unidos prefiere asegurarse de mantener el control sobre los hidrocarburos de la región y tener a su entera disposición un ejército colombiano muy bien armado y entrenado en el caso de una confrontación por el petróleo del Golfo de Venezuela. Para que no quede duda de lo anterior basta un ejemplo: en marzo de 2001, hubo una contrariedad entre Colombia y Venezuela por las maniobras militares Maremoto 2001 que realizaron en la segunda semana de marzo las fuerzas armadas de Venezuela en Castilletes, en la alta Guajira, muy cerca de la frontera con Colombia. Los venezolanos prefieren asegurar desde ahora la posesión del petróleo de este lugar y sus áreas aledañas.

e) EL PLAN COLOMBIA Y LA MILITARIZACIÓN DE LA REGIÓN ANDINA

Indudablemente, una de las mayores pruebas de que el Plan Colombia no está circunscrito a Colombia y de que éste es sólo una pieza más dentro del rompecabezas latinoamericano, es la militarización de esta región y de las

zonas cercanas. Esta virtual ocupación de América Latina es la que le permitirá a los Estados Unidos conseguir sus objetivos en la región, entre los que se cuentan los siguientes: conseguir recursos naturales estratégicos para su "seguridad nacional"; acabar con todo movimiento subversivo que se oponga a la "globalización" de las corporaciones transnacionales; asegurar la concreción del ALCA, así sea a fuerza de intimidar a los países latinoamericanos renuentes a las condiciones de los capitales estadounidenses y de convertir al Pentágono en el brazo armado de los intereses del capital en América Latina; crear una fuerza militar unilateral con el mismo esquema de la OTAN para intervenir con mayor facilidad en los países latinoamericanos que reten su poder; y, por último, reforzar su hegemonía en el continente y proyectarla hacia sus rivales económicos y posibles sucesores hegemónicos.

El fin de la guerra fría y los cambios en la economía mundial hicieron necesario un reposicionamiento geopolítico de los Estados Unidos en Latinoamérica. Actualmente ese país tiene más personal militar y de inteligencia desplegado en América Latina y el Caribe que durante la guerra fría. Los programas de adiestramiento militar y los programas de transferencia de tecnología militar de utilidad se han acentuado con excusa de la lucha del narcotráfico. Podemos ver pues el retorno de la Gunboat Policy (Diplomacia de las Cañoneras), donde se consigue imponer la Voluntad de una gran potencia a costa de la intimidación de un país. El Plan Colombia, como el mayor plan de ayuda "antidrogas" en la historia, es un indicador alarmante de la creciente y peligrosa militarización de esa lucha y el cambio en el papel de los ejércitos latinoamericanos en los nuevos tiempos en un esquema de subordinación bajo el ala del Pentágono., estrategia a la que Estados Unidos está apostando claramente, pues no sólo ha fortalecido sus vínculos con los altos mandos militares sudamericanos sino también con los de Centroamérica.

Más que para una intervención al estilo clásico, donde las fuerzas armadas estadounidenses ocupan y se estacionan en todo el país, el Plan Colombia está sirviendo como un instrumento militar para **focalizar** los conflictos de los países de la cresta andina, evitar su propagación y eliminarlos conjuntamente con otros ejércitos. En este sentido, Colombia es como un escenario piloto de la aplicación de la estrategia que contempla una segunda fase con la participación de las fuerzas armadas de toda la región andina.²⁴

²⁴Si el Plan Colombia no obtiene los resultados deseados, Estados Unidos podrá argumentar que las fuerzas armadas locales no sirven e intervendrán bajo la figura de coalición militar. Preparándose para ello, en septiembre de 2001 se realizó un ejercicio militar teórico de gran envergadura en Quito, con la presencia de 541 representantes de las fuerzas armadas estadounidenses y de varios países de América Latina e incluso representantes de la ONU. Ahí se

Esta focalización ha llevado al Pentágono a colocar bases militares y radares en lugares estratégicos, cercanos a uno de sus objetivos finales: la guerrilla de las FARC y del ELN. Estos radares han sido colocados —todos ellos bajo la excusa de la intercepción de aviones cargados con drogas ilícitas— en la Guajira, en el centro en la base militar de Tolemaida y otro en Tres picos. El Plan Colombia incluye también la instalación de un tercer radar en Venezuela en la localidad de San Fernando de Atabapo, a 700 kilómetros al sur de Caracas, en la frontera con Colombia. Este radar se suma a los que ya están activos en la Península de Paraguaná, al norte y en la isla de Margarita.

En cuanto a las bases militares donde hay personal estadounidense, existen en **Leticia** (frontera con Perú y Brasil), en **Apiay**, en **Tolemaida** y, sobre todo, en el sur del país. La llegada en agosto del 2000 de 88 asesores militares estadounidenses²⁵ a la base del ejército colombiano en **Larandia**, Caquetá, fue la señal de una cada vez más creciente injerencia de fuerzas especiales del Pentágono en ese país sudamericano. Esta localidad (Larandia) se encuentra a sólo 55 kms de lo que fue la zona de despeje. La presencia de estos boinas verdes, decía sin tapujos un oficial estadounidense, tienen la misión de realizar una “ofensiva contra el narcotráfico y las FARC” (La Insignia, 2000).

Quizá la base más importante es la Base Aérea de **Tres Esquinas**, que cuenta con 1.500 hectáreas sobre el margen izquierdo del río Orteguzza, en la que confluye el río Caquetá. Resguardada por espesa selva, ríos y pantanos, es habitada por más de 100 mil efectivos del ejército y la policía antinarcóticos y da acogida a la más grande fuerza de élite del país: 8 000 hombres de la Fuerza Aérea Conjunta y el recién creado batallón antinarcóticos apoyado por otras fuerzas y la policía nacional. . Cuenta con una pista de aterrizaje de más de 2000 m de longitud y posee equipos de inteligencia y tecnología de punta en comunicaciones para recibir imágenes satelitales e interceptar señales de radioteléfono en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Amazonas. Controla además las estaciones de radar de Tres Esquinas, Marandúa, Araracuara, y Mecana. (Fazio, 2001: 2). En esta base fueron instalados los receptores de señales que envían los satélites, los aviones y las tropas de élite de tierra con el fin de coordinar un comando de inteligencia que eventualmente proporcionaría información inmediata para y sobre el desarrollo de las operaciones.

analizaron varios temas, entre ellos, “la participación de las fuerzas armadas en los procesos de paz en el mundo”.

²⁵ Después creció hasta tener 97 instructores militares y hasta fue inaugurada por Peter Pace, el jefe del Comando Sur.

Desde Tres Esquinas, Washington ofrece apoyo de alta tecnología en materia de información satelital y de aviones radar que han sido fundamentales para detectar grandes movimientos de tropa guerrillera y propinar a las FARC duros golpes, apoyados en los paramilitares.²⁶ Para estos efectos, la base de Tres Esquinas se ha convertido en un verdadero centro de inteligencia tecnológica que pone a las fuerzas armadas colombianas entre las más modernas de Latinoamérica, lo que se comprobó una vez roto el diálogo con las FARC, pues los ataques a los guerrilleros se efectuaron desde aviones OV-10, AT-37, K-fir y helicópteros BlackHawk y UH-60, procedentes de la base de Tres Esquinas, donde Estados Unidos tiene tropas acantonadas.

Según se tenía contemplado, cuando comenzara la ofensiva militar las fronteras se calentarían al máximo. Baste recordar que las grandes zonas de cultivo son fronteras: una es el Putumayo, que colinda con Ecuador y la otra es el Catatumbo, que colinda con Venezuela. Haciendo alusión al viejo efecto dominó, había necesidad de un plan andino para impedir la extensión de los efectos de la guerra, según los Estados Unidos, quien encontró la excusa ideal para incorporar de lleno a los países vecinos en el Plan Colombia. Así, la Iniciativa Regional Andina retomó la reestructuración de los ejércitos latinoamericanos y de sus relaciones con los mismos en el fortalecimiento de un esquema bilateral de los Estados Unidos con cada uno de estos ejércitos pero a la vez dentro de una coordinación multilateral para el control y seguridad de la región dirigida por el Comando Sur.

Siguiendo los dictados de la estrategia militar de la AirLand Battle, la estructura regional de seguridad controlada por el Southcom con la participación de otras agencias estadounidenses como la DEA, se afianzaría en las Forwards Operating Locations (FOLs) para el control aéreo. El papel de las FOLs es vital en la conformación de una estructura de seguridad aérea capaz de cubrir la región andina-amazónica del Caribe y Centroamérica. Por ello el Comando Sur ha establecido tres: la de Manta —que es la única con capacidad de cobertura sobre los países andinos y que es la base del sistema de alarma aerotransportado— y las de Reina Beatriz en Aruba y Hato en Curazao²⁷, que monitorean todo el norte de las zonas fuente de narcotráfico — Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia—incluyendo la península de la Guajira y

²⁶ Por ello, en su informe del 2001, HRW acusó a quienes dirigen esta base de entregar armas, uniformes y datos de inteligencia a un grupo paramilitar

²⁷ Estas bases cumplirán la función de apoyo logístico según el convenio suscrito en abril de 1999 entre el Reino de Holanda y Washington. En ambas bases habrá una presencia constante de 300 militares de Estados Unidos de manera rotativa así como 5 aviones F-15 y F-16 y tres aeronaves de reconocimiento y un máximo de ocho aviones adicionales.

Venezuela, además de que controlan Pacífico que bordea a Centroamérica y toda la región. A estas bases, colocadas a una prudente distancia del teatro de operaciones, se suman la de El Salvador.

El cubrimiento de las FOLs se vería acrecentado por las bases militares de USA instaladas en Roosevelt Roads (Puerto Rico), Bahía de Guantánamo (Cuba) y Soto Cano (Honduras). Otro punto clave de esta estrategia es la base militar que Estados Unidos montó en Iquitos, en la Amazonia peruana, en los valles del Alto Huallaga y el Apurímac-Eme cerca del río Nanay, hacia donde fue desplazado parte del equipo que el Pentágono tenía instalado en la Base Howard, en Panamá.²⁸ Esta base peruana aporta el apoyo naval tan necesario para internarse en la selva, pues cuenta con lanchas rápidas donadas por el gobierno estadounidense. Bolivia, por supuesto, tampoco escapa a la ocupación militar estadounidense. Tres cuarteles diseñados por ingenieros militares bolivianos y técnicos estadounidenses del Southcom serán erigidos en el Chapare, en las localidades de Villa Tunari, Ichoa y Chimoré. Estos cuarteles permitirán reactivar la Novena División del Ejército boliviano, que tendrá a su cargo el fin de la erradicación de coca y que será entrenada por personal estadounidense de distintas agencias gubernamentales.²⁹ (Ver Mapa 4).

Debido a su importancia en el esquema militar regional y hasta mundial de los Estados Unidos, la base militar de Manta en Ecuador merece un análisis especial. Según especialistas latinoamericanos, Ecuador es un misterio para la geopolítica de América Latina: no debía existir pero fue un descuido de la corona española. Es un país sumamente estratégico que hasta antes del Plan Colombia era parte de la zona de comunicaciones de la guerrilla colombiana. Los guerrilleros utilizaban este territorio para actividades logísticas y de descanso. Por lo tanto, si sus líneas de abastecimiento y comunicación son amenazadas, tiene que defenderlas, lo cual significa que Ecuador será zona de combate tarde o temprano. A decir de José Steinsleger, en el enfoque geopolítico del Pentágono el puerto de Manta, provincia de Manabí, situado en el litoral del pacífico ecuatoriano, es el componente clave del Plan Colombia.

²⁸ Con el traspaso de la zona del Canal de Panamá a manos del gobierno panameño, a fines de 1999 la sede del Southcom fue trasladada a Miami. La clausura de la Base Howard, en mayo de ese año, había disminuido marcadamente las operaciones de recolección de información de inteligencia. Desde ahí operaban los aviones de reconocimiento Awacs y otras sofisticadas naves espías como los Havilland RC-7. Las bases de Manta, Aruba y Curazao vendrían a sustituir la función de la base Howard, donde los aviones espías que tenían que volar grandes distancias y necesitaban reabastecerse de combustible y alojar a la tripulación.

²⁹ Muy poca gente sabe que en este país se encuentran las dos estaciones más importantes de la CIA en América Latina con más de 1000 agentes.

Como la invasión por tierra está momentáneamente descartada, la tendencia es a impulsar la intervención por aire, por lo que la base de Manta pinta para ser algo más que un punto de apoyo logístico. (Steinsleger, 2000).

En noviembre de 1999, Estados Unidos firmó con Ecuador el convenio para la instalación de una base de monitoreo electrónico y aéreo desde la ciudad costera de Manta a unos 800 km de Quito. Esta base, según, es para apoyar el Plan Colombia y su función es combatir el narcotráfico. El débil gobierno de Ecuador no opuso mucha resistencia para aceptar al personal y al equipo estadounidense: Si no firmaba el acuerdo los países desarrollados podrían sospechar que no apoyaba en su lucha contra las drogas. En realidad Ecuador fue elegido por su **localización estratégica** y por la seguridad que ofrece pues a decir verdad, este país no tiene problemas serios de producción de cultivos ilícitos.

En Ecuador se realizan operaciones conjuntas de militares estadounidenses con militares ecuatorianos todos los días. Para ellos la Amazonia es territorio conocido debido a la Escuela de la Selva de Coca y Contrainsurgencia, cercana a la localidad de Coca, en la oriental provincia de Orellana, lugar donde los estadounidenses entrenan militares brasileños, colombianos y ecuatorianos en técnicas de guerra con tecnología de última generación. La prensa colombiana afirma que la base de Estados Unidos en el Ecuador está estrechamente acoplada con la nueva Fuerza de Tarea Conjunta del Sur, compuesta por unos 13 mil militares colombianos del Ejército, la Marina y la fuerza Aérea, así como de la policía. En esta misma escuela de la Selva se entrenan unos actores fundamentales de la seguridad en la frontera norte de Ecuador: los Tigres de la Selva, un grupo especial de las fuerzas armadas destacado en la región amazónica ecuatoriana para evitar la infiltración guerrillera. Cabe agregar que el conflicto, que lleva más de 40 años, nunca se trasladó al Ecuador.

Según el acuerdo de Manta, que autoriza el uso de la base aérea por 10 años, se permitirán 45 vuelos al mes de 3 tipos de aviones: El P3 Orión, el KC-135 —(tanquero para reabastecimiento aéreo— y el ALR —aviones de alerta temprana, detección aérea y vigilancia. Se habla también de que podrán aterrizar aviones Galaxy, C-130 y C-140, que son aviones utilizados para el despliegue rápido de tropas. Un avión de esa naturaleza puede transportar 300 hombres armados completamente equipados y es el equivalente en peso de helicópteros, tanques y fuerzas de intervención rápida que fluctúan de 15

mil a 20 mil hombres. (Brito, *Op. Cit*) Esto puede dar una idea de que esos aviones son para montar una operación de ataque militar desde Manta.³⁰

El acuerdo de la base de Manta le permite a Estados Unidos instalar sistemas de radio, TV y “otros”. Según René Vargas, general del ejército de Ecuador, la base de Manta también podría tener implicaciones con el programa antimisiles que lanzaron los Estados Unidos, sistema que en su primer ensayo falló y cuya intención es derribar cualquier misil hostil que apunte contra su territorio. Pero para una mayor eficacia del “Escudo Antimisiles” necesitan coordinar la programación de satélites con las estaciones terrenas que estén en el área ecuatorial, que son las más adecuadas porque la órbita geoestacionaria permite un control efectivo de las comunicaciones. (Vargas Pazzos, 2001).

Todas las ventajas adquiridas por Estados Unidos al ocupar la base de Manta llevan a la conclusión de que el traslado del equipo destacado en Panamá hacia Ecuador fue muy favorable para la estrategia militar estadounidense: desde la base aérea de Howard en Panamá, se podía llegar hasta Ecuador pero no más lejos hacia el sur. Ahora, desde Ecuador, los aviones pueden llegar hasta Perú, Colombia y el Océano Pacífico y como Manta también es un puerto, fuentes militares indican que, además de los aviones, pueden ingresar varios buques de bajo calado.

Encima de las ventajas geopolíticas obtenidas con el reposicionamiento estratégico de sus bases militares en la región andina, en Centroamérica y en el Caribe, las empresas fabricantes de armas de los Estados Unidos, apuntaladas por el *establishment* estadounidense, se mantienen como las mayores vendedoras de estos productos a nivel mundial gracias en gran parte a la cruzada antidrogas que ha emprendido su país, que es más bien una coartada para no responder a la opinión pública internacional por la masiva

³⁰ Para ejecutar la AirLand Battle se requiere tener bien cercado el objetivo, en este caso, el sur de Colombia, pero también bien equipadas las líneas exteriores que rodean al blanco. En torno al objetivo —Colombia— las fuerzas armadas de los países vecinos se han desplazado para formar un cerco estratégico. La base de Manta y los equipos espías y aéreos de los Estados Unidos han mantenido la misión de obtener y desarrollar un gran banco de datos para que el momento en que se inicien las operaciones militares a escala, **que están planificados para después de octubre de 2001**, cuando ya la base de Manta tenga acabada la pista que está siendo reforzada y entre en condiciones de operar. Toda esa información de Inteligencia será transmitida en tiempo real a la Base Militar de Tres Esquinas en Colombia, donde ya están listos los tres batallones “antinarcóticos” con helicópteros y tecnología de punta para operar directamente sobre los efectivos de la insurgencia. Es asombrosa la coincidencia en tiempos de lo planeado por el Departamento de Estado estadounidense y la ruptura unilateral del diálogo en Colombia, lo que refuerza la tesis de que el diálogo sólo sirvió para ganar tiempo en la planeación de la guerra.

producción de instrumentos de guerra en un mundo que, supuestamente, con el fin de la guerra fría, había alcanzado la paz.

El enfrentamiento entre distintos grupos de poder en Colombia en general y el Plan Colombia en particular muestran con claridad lo jugoso del negocio de las armas. En este país, hay 40 mil efectivos armados de las guerrillas; 10 mil paramilitares; 180 mil de la fuerza pública y más de un millón de colombianos que poseen armas de alto poder. (Vélez, 2001: 59) Puesto que hay grupos armados al margen de la ley, muchas de estas armas entran de forma ilegal, generando un amplio mercado negro que se abastece mediante un tráfico está asociado a las rutas de los narcotraficantes. Así el ingreso ilegal de las armas a Colombia es por vía aérea, por las mismas rutas que utilizan los mismos aviones en los que se envía cocaína; por vía marítima, por el Golfo de Urabá, frontera con Panamá ; por vía terrestre, por la ruta de Ecuador (frontera norte), Brasil, Venezuela (frontera oeste) y Perú, lugar por donde llegaron hace ya unos dos años los fusiles de tipo AK-47 que Vladimiro Montesinos, mano derecha de Fujimori, les vendió a las FARC en una transacción que costó 15 millones de dólares.³¹

Gracias a unas declaraciones de Carlos Castaño, jefe político de las AUC, se sabe que existe una red de traficantes de armas procedentes de Surinam y Brasil que canjean fusiles AK 47, ametralladoras M60 y lanzagranadas de mano y de mortero por kilos de cocaína en lugar de dinero. Eso lo contó tras confesar que las FARC le arrebataron un cargamento de armas que venía procedente de China y que hizo escala en Brasil. La mayoría de las armas ilegales tanto de las FARC y ELN como de las AUC vienen de lugares remotos: Jordania, Rusia, China, Bulgaria Corea del Norte, Rumania y también de Centroamérica. Sin embargo, ello no significa que estos países sean los fabricantes de las armas que inundan el mercado negro: buena parte de este armamento es de fabricación estadounidense e israelí, país que, por cierto, es el máximo receptor de ayuda de Estados Unidos en el mundo.

Por el lado legal están las armas que entran como apoyo directo a la lucha antidrogas. Hasta antes de la ejecución del Plan Colombia, Colombia estaba entre los primeros tres clientes directos del gobierno estadounidense y

³¹Las especulaciones acerca de las razones por las que Fujimori sacó a Montesinos del gobierno peruano son diversas pero algunas dicen que este hecho está relacionado con la venta de armas a las FARC por un berrinche de Montesinos y otros generales peruanos, que estaban en desacuerdo con la prioridad estratégica que el Pentágono concedía a Ecuador en la lucha contra las FARC. Montesinos y parte de la oficialidad peruana (la que ahora está en la mira del Pentágono) se opusieron a la instalación de una base militar estadounidense en la ciudad amazónica de Iquitos, similar a la ecuatoriana de Manta.

entre los primeros de las compañías estadounidenses de armamento. Si ya con esta situación las compañías fabricantes de armas se veían beneficiadas, con el Plan Colombia su situación se ve aún más favorecida.

En enero de 2000, la revista *Time*, no precisamente caracterizada por criticar al establishment estadounidense, publicaba que los helicópteros caza-droga (fumigadores) Bell —fabricados por Bell Helicopter Textron— y Sikorsky —fabricados por United Technologies— que la administración Clinton mandó a Colombia para erradicar la coca y la heroína son justo los helicópteros para quienes sus fabricantes estaban buscando clientes hacía ya un largo tiempo ante la inminente amenaza de quiebra. La cuestión era fácil de entender: unos los necesitaban y otros los vendían. La Administración Clinton contemplaba el envío de 30 nuevos Sikorsky UH-60 BlackHawk, helicópteros de 10 millones c/u y 33 Bell UH-1 Hueys de la era Vietnam, de 1.5 millones cada uno.³² Estos helicópteros son ideales para la misión: son capaces de sobrevolar la jungla a más de 160 kph y pueden aterrizar donde sea, además de que pueden rociar herbicidas letales. (Thompson, 2000: 23) El sector de las armas vio muy bien desde el principio la intervención estadounidense como una mayor oportunidad de crecimiento. Por ello, a nadie extrañó el fuerte cabildeo de United Technologies y Bell Textron, junto con las petroleras, para que el Congreso aceptara el paquete de ayuda del Plan Colombia.

El 70% de los 1 300 millones de dólares del Plan Colombia son de uso estrictamente militar y se destinarán a la compra de 60 helicópteros de combate, la formación y el equipamiento de batallones del ejército especializados en la lucha antidrogas y el suministro de materiales sofisticados. De este monto, 900 mdd retornarán directamente a los USA ya sea a los fabricantes de material de guerra, ya sea al Pentágono que garantiza la formación de los militares colombianos o bien a las sociedades encargadas de las operaciones de fumigación de las plantaciones afectadas. De esta forma, los helicópteros comprados con dinero de los contribuyentes estadounidenses ni siquiera son donados al gobierno colombiano. Son helicópteros que siguen siendo propiedad de los Estados Unidos, de una institución que se llama Agencia de Cooperación para la Seguridad y la Defensa. La erogación final será así: United Technologies ganará 234 mdd por la venta de 18 helicópteros BlackHawk; la empresa Bell Textron de Texas,

³²En los ochenta el UH-60 BlackHawk comenzó a reemplazar a los UH-1H "Huey" como el principal medio de transporte táctico del Ejército de USA. Fabricado por Sikorsky Helicopter (una división de United Technologies), un BlackHawk cuesta aproximadamente de 12 a 16 mdd. Un Huey regular se puede convertir en un "super" Huey con el kit que vende su fabricante, Bell, que cuestan una séptima parte de lo que cuesta un BlackHawk.

obtendrá 84 mdd por la venta de 48 helicópteros Huey. Al grupo Lockheed Martin le tocarán 68 mdd por la venta de radares. (Adams y De la Garza, 2001)

Según el Plan Colombia, la intención de rociar los cultivos ilícitos es desaparecerlos y con ello “eliminar el negocio de las drogas que financia a la guerrilla”; sin embargo, como hasta ahora se ha visto, los helicópteros fumigadores forman parte de un esquema de guerra que pretende, en un primer momento, sacar a la guerrilla del territorio ocupado, sobre todo en el sur de Colombia, donde existen cerca de 79 mil hectáreas de coca, y en un segundo momento, hacerse de los territorios más ricos en petróleo y otros recursos naturales utilizando también la fumigación, pues los paramilitares se encargan de sembrar de cultivos ilícitos las zonas estratégicas. Siguiendo esta lógica de guerra química, podemos entonces asegurar que los herbicidas utilizados por los caros helicópteros estadounidenses son también armas.

Entre noviembre de 2000 y mayo de 2001 se hizo el bombardeo químico en 44 mil hectáreas, pero el total de hectáreas perdidas es de por lo menos un millón si contamos las que se deforestaron primero para sembrar drogas, las que fueron envenenadas luego mediante la fumigación y finalmente abandonadas para llevar más lejos los cultivos y las nuevas hectáreas sembradas. El gobierno estadounidense pagó 33 mdd por el herbicida y otros 35 mdd por gastos de operación a Monsanto —a quien si no—, compañía que produce el Round Up y Round Ultra y que, por cierto, durante las elecciones del 2000 gastó 74 000 dólares en campañas parlamentarias, la mayor parte de republicanos y donó 12 mil dólares a la campaña presidencial de Bush.

A final de cuentas, el Plan Colombia, al atacar la oferta y no la demanda, más bien fortalece a la industria de las drogas ilícitas y fomenta su crecimiento pues si éste aumenta se enriquece su propia industria de las armas. Por medio del negocio legal de las armas, los Estados Unidos subsidian a las compañías productoras de material bélico amparados en la consideración material de los militares de que la guerra es un buen negocio—sobre todo cuando se tiene una balanza comercial deficitaria— y en la consideración moral de que se acabará con un problema que amenaza a la sociedad estadounidense, sin importar que el costo sea en vidas humanas y en el desequilibrio ambiental. El fortalecimiento de la hegemonía estadounidense en América Latina y en los Andes, a la que contribuye el Plan Colombia, cruza así con dos de los negocios ilegales más grandes —el narcotráfico y el tráfico de

armas—, negocios cuyos mayores frutos son recogidos por los bancos estadounidenses³³ y los fabricantes de armas de la misma nacionalidad.

f) EL PLAN COLOMBIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES REGIONALES

1) El exterminio de la guerrilla en Colombia

Uno de los objetivos ocultos detrás de la pretensión del Plan Colombia de terminar con la producción y el tráfico de cultivos ilícitos en ese país suramericano es liquidar a la guerrilla más antigua en América Latina: las FARC. No sería la primera vez que Estados Unidos lo intentara: trató de hacerlo en la década de los cincuenta y fracasó.

La primera ofensiva contra las FARC estaba respaldada por la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense, que buscaba convertir a los ejércitos defensores del hemisferio en fuerzas de orden internas para luchar contra la subversión comunista, propiciando la intervención de los militares latinoamericanos en la política de sus países. Tenía un objetivo claro: aumentar la eficacia de los ejércitos de América Latina en la contrainsurgencia, a los cuales se les proveería de asesoramiento, entrenamiento y equipo. Bajo esta doctrina, en la que estuvo inmerso desde 1958, el ejército colombiano cambió de mentalidad, pasando de ser una institución dedicada a la defensa de sus fronteras a convertirse en un ejército que afronta al “enemigo interno”.

La guerrilla de las FARC data de la etapa de La Violencia (1945-1965) época de desestabilidad política en Colombia en la que florecieron grupos de bandoleros que eran apoyados por los campesinos porque les ayudan a hacer frente a las guardias blancas de los terratenientes. Para terror de los estrategas estadounidenses, a mitad de la década de los cincuenta se crean en Colombia las llamadas por la derecha “Repúblicas Independientes”, que en un primer término eran núcleos organizados de guerrilla comunista que cumplían con la tarea de vigilar y defender sus zonas de los ataques de grupos de bandidos al servicio de los latifundistas. En sus áreas de influencia propugnaban por asentamientos de campesinos, repartían la tierra entre sus habitantes, creaban mecanismos de trabajo colectivo y se aplicaban la justicia

³³ Es muy conocido que el dinero de las drogas ayudó a los Estados Unidos a salir de sus dificultades en los años ochenta. Desde bancos de Suiza, las Bahamas y Panamá, el dinero era lavado y reintroducido a Estados Unidos a través de inversiones legítimas. Se dice que un buen número de bancos en Miami no solamente facilitó estas transacciones sino que fueron comprados por los propios narcotraficantes

por decisión colectiva de las asambleas. Ante el peligro que significaba cualquier indicio de autogestión, en mayo de 1964 las fuerzas armadas colombianas desataron la famosa Operación Marquetalia, en el departamento de Tolima, bajo los lineamientos del Plan LASO (Latin American Security Operation) del Pentágono.

Sobreviviendo con dificultades, las FARC llegaron a la década de los ochenta como grupos pequeños y aislados, dispuestos a negociar el fin de los enfrentamientos con el gobierno de Belisario Betancur. Sin embargo, poco antes de pactar con las fuerzas del Estado colombiano, ocurrió un escándalo: en marzo de 1984, 16 agentes del GOD (Grupo de Operaciones Especiales) atacaron lo que resultó ser Tranquilandia, uno de los mayores centros de procesamiento y distribución de cocaína. Cerca de ahí se encontró el complejo La Loma, donde parecía haber presencia de las FARC. En su afán de echar por la borda los esfuerzos para la pacificación, funcionarios de Estados Unidos y de Colombia concluyeron que había una conexión entre los capos del narco y las FARC.

El embajador estadounidense en ese momento, Lewis Tambs, avivó la polémica en la víspera de la firma de la tregua y acusó al gobierno colombiano de estar pactando no con una fuerza política sino con *narcoguerrilleros*. Así, George Bush, en ese entonces Vicepresidente, hizo una liga entre las drogas y lo que él llamó *terrorismo*. Este hecho sirvió para abrir la puerta al incremento de la participación militar de los Estados Unidos en los Estados andinos, con el argumento del *narcoterrorismo*,³⁴ dándole así sentido al uso de los recursos militares para eliminar el negocio de las drogas ilícitas.

Sin embargo, este segundo intento por acabar con las FARC y por desprestigiarlas también fracasó y a pesar de la muerte de miles de cuadros de su brazo civil, la UP, llegó a la década de los noventa controlando casi el 30% del territorio nacional, en zonas que van desde el sur de Bogotá hasta la frontera ecuatoriana, del noroeste colombiano hasta Panamá y en varios lugares del este y el oeste de la capital, donde había establecido formas de organización económica alternativas al capitalismo. La producción de cultivos ilícitos en Colombia tocaba también a la guerrilla: las FARC siempre fueron una guerrilla muy pobre hasta la última década, pues en la medida en que coincidieron cultivos ilícitos y el territorio guerrillero, empezaron a hacerse de más recursos. Las FARC crecieron y llegaron a derrotar unidades tamaño batallón del ejército colombiano y para 1998, las FARC eran ya un ejército

³⁴ Tanto este término, tan utilizado recientemente, como el de *narcoguerrillero* no pertenecen al idioma español: fueron acuñados por estadounidenses.

formidable que se daba el lujo de cercar amenazadoramente la capital colombiana, ciudad que no se tomó gracias a que el espionaje de los radares estadounidenses alertó a las fuerzas armadas colombianas.

Las FARC no podían ser ya toleradas por los paranoicos estrategas de la política exterior estadounidense, que veían desesperados cómo el “mal ejemplo” de la subversión se expandía por la región.³⁵ Por tanto, acabar con la insurgencia colombiana se convirtió de lleno en asunto para la seguridad nacional estadounidense, pues este grupo evidenciaba la posibilidad de cuestionar y modificar la hegemonía estadounidense en el norte de Suramérica y en la zona del Canal de Panamá. El razonamiento estadounidense respondió nuevamente al efecto dominó —si se permitía que se inestabilice o se derrote el gobierno colombiano, después no se podrían sostener muchos otros— y se elaboró un Plan para Colombia parecido a los de Perú y Bolivia, que sirvieron para acabar con Sendero Luminoso, Tupac Amaru y MIR.

Desde la llegada de Pastrana al gobierno, Washington echó mano de una conocida estrategia: pactar la paz y en forma paralela preparar las condiciones para la guerra, que era uno de los más importantes objetivos del Plan Colombia, plan que en su propio texto contemplaba la posibilidad de enviar tropas estadounidenses si estaban en peligro sus asesores³⁶. Una vez que se tuvieron las condiciones para eliminar a la guerrilla, el diálogo se rompió unilateralmente y empezó la ofensiva, tanto militar como publicitaria, pues por un lado las fuerzas armadas colombianas recuperan territorios rebeldes apoyadas en el material bélico proporcionado para la lucha contra las drogas y por el otro, aprovechando los hechos del 11 de septiembre de 2001, se les califica de terroristas, como ya lo hizo en el pasado el padre del actual presidente. Actualmente las FARC se encuentran sumergidas en un esquema militar todavía de baja intensidad, donde los paramilitares siguen siendo pieza

³⁵ Charles Wilhelm, comandante del Southcom visitó Colombia a mediados de 1998 y declaró que si no hacía algo para cambiar la situación en 5 años las FARC iban a ganar la guerra.

³⁶ Esta advertencia, que es parte de una enmienda del Plan Colombia, no se hizo al aire, como un supuesto, sino con conocimiento de causa: la caída del sofisticado avión de espionaje Havilland RC-7 en el Putumayo el 23 de julio de 1999 cuando se encontraba interceptando las comunicaciones de las FARC, reveló el involucramiento directo del Pentágono en el conflicto interno colombiano. Los Havilland RC-7 detectan las imágenes de los guerrilleros en la selva y facilita su aniquilamiento. El avión espía requiere del acompañamiento de una nave EP-3 de reconocimiento, que permite localizar el área de emisión de las señales de radiocomunicaciones de las FARC. Cuando desapareció el RC-7 en el Putumayo, un EP-3 se encontraba en la base aérea ecuatoriana de Selva de Coca, cerca del lugar del accidente.

central, acompañado de una fase de aislamiento político, con todos los gobiernos del mundo en su contra y con los gobiernos colombiano y estadounidense buscando su desprestigio a través de los medios de comunicación masiva, pensando que cuando las FARC estén totalmente aisladas, se facilitará su desmantelamiento militar.

2) La contención de los estallidos sociales de la región andina

Controlar las convulsiones que trae la aplicación de los agresivos programas de ajuste estructural está contemplado dentro de la estrategia de dominio ideológico a la que responde en parte la militarización de la región andina y del Caribe. La ejecución del Plan Colombia no sólo responde a los objetivos formales en él definidos sino también al que ha sido tradicionalmente parte de la política exterior estadounidense en la región: intervenir en aquellos sitios donde se generen hechos que pudieran contribuir a la desestabilización hemisférica y a la subversión del status quo. Los focos de conflicto para el capital trasnacional son varios en la parte norte de Suramérica: se encuentran en Colombia, Venezuela y Ecuador —el triángulo radical, le llama James Petras— pero también existe un fuerte descontento en países vecinos clave, especialmente Brasil, Bolivia y Perú. Según Petras, el triángulo radical puede contribuir a minar la hegemonía de los Estados Unidos y la idea de que la ideología del libre mercado es inevitable.

En Ecuador un movimiento indígena-campesino aglutinado en la CONAIE en unión con oficiales militares de bajo rango y con sindicalistas, obligó a Jamil Mahuad a dejar la presidencia en enero de 1999. Por unas horas, los indígenas y los militares gobernaron Ecuador. Militares de alto rango, apoyados y respaldados por el gobierno estadounidense intervinieron para derribar a la junta popular pero no pudieron impedir el entusiasmo de los pueblos latinoamericanos ni que la CONAIE y sus aliados barrieran en las siguientes elecciones legislativas. Pronto hubo reformas en el Ecuador: se inició la dolarización de la economía, se privatizó el transporte y se reforzó a las fuerzas armadas y a las policías, con vistas a reprimir los movimientos sociales y a marginar la representación opositora en el Congreso. Cuando se anunció el Plan Colombia, los sectores críticos de Ecuador lo vieron como parte del mismo proceso que iniciaron la dolarización y las privatizaciones: la limitación de la soberanía ecuatoriana a través de la militarización.

En los últimos cuatro años no ha habido buenas relaciones entre Estados Unidos y Venezuela. El problema empezó cuando en 1998 Hugo Chávez ganó las elecciones. Al año siguiente, convocó a una Asamblea Constituyente, que redactó la Constitución Bolivariana, ley votada y aceptada por el 70% de los sufragios. Desde que está en el poder, Chávez ha tomado

una posición independiente en política externa, llevando a que la OPEP aumentara el precio del petróleo, desarrollando lazos con Irak, extendiendo lazos diplomáticos y comerciales con Cuba, entre otras cosas. Si esto de por sí ya molestaba y afectaba a los intereses geopolíticos y geoeconómicos del *establishment* estadounidense y hubiera sido argumento necesario para incluir la situación venezolana dentro de los objetivos del Plan Colombia, cuando Hugo Chávez reconoció a las FARC como actores políticos legítimos y se negó a continuar con el programa aéreo estadounidense ejecutado en territorio para interceptar aviones cargados con droga, entró de lleno en la guerra colombiana. Por eso, el fallido golpe de Estado contra él en abril de 2002,³⁷ también se puede interpretar como una forma de atacar a las FARC, pues sin Chávez, Venezuela le cerraría las puertas a la guerrilla y los dejaría sin posibilidad de asilo.

Como la inestabilidad política y económica en la cresta andina se mantiene latente y amenaza con desembocar en estallidos sociales de trascendencia debido a la profunda crisis social y económica que viven, pues no parece tener solución a corto plazo, la Iniciativa Regional Andina de Bush hijo, segunda parte del Plan Colombia, se ha propuesto ciertas metas para apagar los focos rojos de la región. Estas metas se denominan en el documento de la Iniciativa publicado por el Congressional Research Service, "las tres D": democracia, desarrollo y drogas, justo tres de las "D" contempladas en el Documento de Santa Fe. La primera meta es promover la democracia y las instituciones democráticas apoyando las reformas judiciales, medidas anticorrupción, mejoramiento de los derechos humanos y el proceso de paz en Colombia. La segunda meta es fomentar el desarrollo económico sustentable y la liberalización del comercio. La tercera es reducir significativamente el suministro de drogas ilegales hacia los Estados Unidos. Estas tres "D" se pueden resumir en una cuarta "D" de derrocar, derrotar, deponer y degradar todo intento de cambio en la región.

g) EL PLAN COLOMBIA TAMBIÉN MIRA AL MERCOSUR

Una de los objetivos más importantes de la política exterior estadounidense a lo largo de su historia como nación y sobre todo ahora, cuando la gran potencia se enfrenta a una crisis de sucesión hegemónica, ha sido evitar el surgimiento de una nación latinoamericana o un conjunto de ellas que rete el liderazgo hemisférico de los Estados Unidos. Atendiendo a ello, los Estados Unidos están haciendo lo posible por destruir el esfuerzo que

³⁷ Existen rumores de que durante los días que duró el fallido golpe contra Hugo Chávez, paramilitares de las AUC cruzaron la frontera y se ubicaron en los ranchos de los grandes latifundistas para impedir que el pueblo los tomara.

significa la organización del Mercosur, intento de integración económica subregional entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, y por acabar con las pretensiones brasileñas de negociar la integración al ALCA no como país sino como líder de bloque comercial. No hay que dejar de lado el hecho de que Brasil, líder indiscutible del Mercosur y economía más grande de América Latina, ha tendido los últimos años a activar su política comercial con la Unión Europea, acción que ha sido muy mal vista en Washington.

Encabezar y promover la formación de un bloque comercial exitoso dentro del hemisferio occidental no es la única causa de enojo del gobierno estadounidense con Brasil. La idea de Fernando Henrique Cardoso de crear Petroamérica, una eventual fusión de las petroleras sudamericanas, y más aún, de plantear la integración energética en América del Sur, tanto en la parte del petróleo como la del gas y la energía eléctrica tampoco le hizo mucha gracia a Washington. Los Estados Unidos están preocupados porque Venezuela y Brasil firmaron ya acuerdos para crear empresas conjuntas de distribución y comercialización de gasolinas y derivados petroleros venezolanos en Brasil. Una de las futuras compañías del esfuerzo conjunto entre PDVSA y Petrobrás de Brasil tendrá como objetivo crear en el norte y en el noreste de Brasil una red de estaciones de servicios cuyas ganancias por venta de gasolina y diesel cuyas ganancias serán compartidas entre las dos empresas. Además, está planeado que en un futuro cercano, Venezuela y Brasil se unan para la producción de campos ya descubiertos y también para exploración conjunta y quizá para la producción en la plataforma deltana (del Delta del Orinoco) en el noroeste de Venezuela.³⁸

El Plan Colombia se convirtió entonces en la manera más fácil de advertir a Brasil³⁹ que las tropas estadounidenses se encontraban muy cerca de su territorio; que si escalaba el conflicto hasta podrían traspasar su frontera; y que, de no unirse al esfuerzo de Washington en la lucha contra las drogas, terminaría por ser aislado por los demás países de la región. Sin embargo, la respuesta de Brasil ante este Plan fue inmediata e inesperada: al día siguiente de la visita de Clinton a Colombia para dar por iniciado el Plan Colombia, se reunieron en Brasilia por iniciativa de Cardoso los doce

³⁸Aunque se rumora que el gobierno de Brasil no es totalmente consecuente con su aliado venezolano y trata a la vez de intercambiar acciones de PETROBRAS con la empresa española Repsol, ello no hace sino aumentar el enojo estadounidense y británico ante la posibilidad de una monumental ruptura de la hegemonía de la "banda de los cuatro".

³⁹ Ninguna discusión de geopolítica en Sudamérica puede estar completa sin una mención a Brasil, que ha sido el país más exitoso en extender su territorio. Además Brasil controla casi 4/5 de la Cuenca amazónica.

presidentes sudamericanos por primera vez en la historia. Brasil aprovechó el foro para mandar un mensaje a los estadounidenses: estaban ciertos de que el componente militar del Plan Colombia "tiene un potencial de generar una turbulencia política capaz de atrasar el proyecto común de la integración regional, un nuevo orden comercial que Brasil, la mayor economía de AL sueña dirigir." (Fazio, 2000) El gobierno brasileño dejó claro también que estaba dispuesto a articular los intereses regionales a fin de dar a los países sudamericanos, e incluso a sí mismo, un mayor poder de negociación en foros multilaterales decisivos.⁴⁰

En marzo de 2001, representantes de los organismos de inteligencia y seguridad de Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela analizaron en Brasilia los alcances del Plan Colombia. En esta reunión, continuación del encuentro realizado en septiembre de 2000, Brasil dejó claro que no aceptará la presencia de fuerzas militares multinacionales en la región amazónica a consecuencia de la ejecución del Plan Colombia. Se dijo además que las acciones de lucha contra el narcotráfico podrían provocar una masiva fuga de narcotraficantes y terroristas a territorio brasileño lo que será impedido con las unidades de resguardo fronterizo. (Agencias, 2001: 24A). Se informó además del Plan Cobra (por Colombia y Brasil), plan brasileño cuya intención es militarizar la zona fronteriza, que se extiende en unos 1 644 km de jungla, colocando siete bases de control en localidades fronterizas. Este plan vendría a reforzar su sofisticado programa de defensa de la Amazonia, el SIVAM (Sistema de Vigilancia de la Amazonia)

Puesto que la ejecución del Plan Colombia y la militarización en los Andes no fueron suficientes para disuadir a Brasil de su postura latinoamericanista contraria a la intervención estadounidense en América del sur ni le impidieron externar en la Cumbre de Quebec que no estaba dispuesto a aceptar el ALCA tan fácilmente, el gobierno de Estados Unidos se ha valido de otros recursos para debilitar hasta exterminar al Mercosur. Por un lado, la Iniciativa Regional Andina de Bush hijo contempla el apoyo estadounidense para la extensión del Andean Trade Preferences Act (ATPA, Ley de Preferencias Arancelarias), que libra de impuestos o reduce las tasas impositivas para los productos de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Así, promueve el aislamiento de Brasil entre sus vecinos, a quienes compromete

⁴⁰ En las relaciones externas del Mercosur el papel de Brasil ha sido protagónico y su estrategia da prioridad a la negociación en bloque, sobre todo cuando el socio es un gran jugador del comercio internacional, como Estados Unidos o la Unión Europea.

Estados Unidos. El viaje de Bush a Perú en marzo de 2002 se realizó dentro de esta lógica.

Por otro lado, el gobierno estadounidense ya no promueve tanto el ALCA en los medios de comunicación, sino que propicia la consecución de la meta —la conformación de un libre mercado hemisférico— mediante una política de bajo perfil, a través de acuerdos bilaterales: con Chile, el acuerdo de libre comercio, que fue un duro golpe para bloquear el Mercosur, quien contaba con la participación de aquél país ; y con Ecuador, mediante la paridad con el dólar que ha logrado que sus productos ya no sean competitivos, pudiendo ser éste el pretexto ideal para salirse de la Comunidad Andina y depender más de los Estados Unidos. Sin embargo, el mayor golpe asestado al Mercosur se dio a través de la quiebra provocada en el gobierno argentino. Como se puede ver, todos los obstáculos para institucionalizar el “libre comercio” en las Américas en el 2005 y para sacar de la competencia económica de la región a otras grandes potencias están siendo saltados.

h) EL PLAN COLOMBIA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

A decir de diversos analistas, los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, fueron tan importantes que trastocaron completamente la política exterior estadounidense hacia América Latina. Esto es sólo parcialmente cierto, pues no hubo cambios sustanciales en los objetivos a corto, mediano y largo plazo, como la formación de una fuerza multilateral militar en el hemisferio, la conformación de un área de libre comercio en el continente, el control militar de los territorios con recursos naturales estratégicos, etc. Donde sí se puede observar un cambio medianamente considerable es en el discurso: ahora, el peor enemigo de la humanidad y de América⁴¹ ya no es el narcotráfico, que pasó a segundo término, sino algo llamado *terrorismo*, sustantivo ambiguo y adjetivo multicalificativo que puede ser usado a conveniencia de quien lo mencione. Ahora, cualquier acción bélica emprendida por los Estados Unidos se hace en nombre del *terrorismo*, cualquiera que sea la causa.

A decir de James Petras, el 11 de septiembre no es una fecha significativa *per se*, pues continúa marcando la disminución relativa de la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo, pero sí es importante porque se convierte en el momento crucial para una importante contraofensiva que busca invertir el debilitamiento estadounidense y reconstruir un nuevo Orden Mundial centrado en ese país. Según este autor, la contraofensiva mundial del 7 de octubre —cuando se invadió Afganistán— profundizó el proceso de militarización en América Latina y permitió que el imperialismo de los años ochenta y noventa, que dependía más del BM y del FMI, está siendo suplantado y/o complementado por el nuevo imperialismo de la acción militar: los Boinas Verdes reemplazan a las reverencias hacia los funcionarios del FMI y el BM. (Petras, 2002).

Los avionazos no pudieron venir en mejor momento para los intereses geopolíticos y geoeconómicos estadounidenses en Colombia y en la región andina. La intervención militar en esta zona se facilita en virtud de que tanto las FARC como el ELN, están en la lista de las organizaciones terroristas del Departamento de Estado estadounidense. Aprovechando sin el menor asomo de escrúpulo la coyuntura, Francis Taylor, coordinador de la Oficina Contra el Terrorismo del Departamento de Estado dijo que el grupo terrorista más peligroso del Hemisferio son las FARC, quienes además tienen nexos con el ERI y el ETA y que los Estados Unidos saben que la única esperanza de limitar

⁴¹ Se suplica no confundir el término *América*, nombre de nuestro continente, con el de los *Estados Unidos de América*, país que en el colmo del imperialismo se hace nombrar como esta masa continental, como si todas las voluntades que aquí radican le pertenecieran.

la amenaza que plantean grupos como las FARC, el ELN y los de origen árabe que operan en la zona (en la frontera compartida por Argentina, Paraguay y Brasil) “es estrechando nuestra cooperación en inteligencia y actividades policiales con nuestros aliados” (Agencias, 2001).

Sin embargo, aquí no quedaron las afirmaciones de Taylor. Según la revista colombiana Cambio del 16 de septiembre de 2001, Francis Taylor dijo que las FARC, el ELN y las AUC están involucradas en acciones terroristas y que recibirán el mismo tratamiento que cualquier otro grupo extremista en el mundo, **incluyendo el uso de la fuerza militar donde sea apropiado.** (Cambio, 2001) Estas afirmaciones abonan cada vez más el terreno para justificar una intervención.

Debido a esto, se tomó la decisión de fortalecer al Plan Colombia para combatir a las organizaciones terroristas de ese país y sus similares en la Región Andina. Así, la cooperación hacia Colombia ya no tendrá que ser justificada como fondos para la lucha antidrogas pues hoy en día para los estadounidenses es mucho más grave ser terrorista que ser narcotraficante. Y si eso le sumamos que los grupos armados colombianos combinan las dos actividades, los argumentos para que Colombia consiga en Washington más fondos para fortalecer sus fuerzas armadas pueden parecer más fuertes que nunca. Por eso, nadie en el gobierno estadounidense dijo algo cuando se hizo público que, bajo la dirección de los Estados Unidos, la fuerza aérea colombiana violaba el espacio aéreo sobre la zona desmilitarizada donde las FARC negociaba con el régimen de Pastrana, pues como a decir de los funcionarios estadounidenses la mitad de Colombia es un resguardo de terroristas, este país está expuesto a la guerra total.

Aunque en el pasado había advertido que el Plan Colombia convertiría a este país en un nuevo Vietnam, ahora el Premio Nóbel de la paz, Henry Kissinger, resucitado en los medios de comunicación, daba su nueva opinión sobre Colombia: “los terroristas no tiene ley pero no son muchos. Si se intenta bombardear partes de un país, como ha ocurrido de alguna manera en Afganistán y en Colombia pueden ser derrotados mediante operaciones militares. La clave de la estrategia antiterrorista está en eliminar todos sus enclaves”. (Kissinger, 2001) Según Kissinger, la campaña militar antiterrorismo debe mejorar en forma sustancial la cooperación en temas de seguridad, interrumpir el flujo de fondos, rastrear las comunicaciones de los terroristas y someter a los países que les den albergue, incluso en casos extremos, a presiones militares. Pero, preocupado como siempre en el bienestar de las naciones, Kissinger dejó clara su convicción de que la guerra contra el terrorismo no es exclusiva para cazar terroristas sino que es, ante todo, para proteger la extraordinaria oportunidad de afianzar la democracia.

Indudablemente, la guerra contra el terrorismo aceleró la guerra en Colombia, en el entendido de que las fuerzas armadas colombianas habían terminado ya su entrenamiento con militares estadounidenses y estaban listas y coordinadas con los grupos paramilitares para acabar con la guerrilla de las FARC. Poco después de la ruptura unilateral del diálogo, Bush afirmó que Afganistán, Georgia, Yemen y Colombia eran los cuatro grandes del terrorismo. Ese mismo día la prensa internacional publicaba el rumor de que las FARC habían introducido más de 5 mil armas a Argentina y estaban formando un grupo insurgente, lo que le daba más argumentos a Pastrana para el combate a las FARC y a los Estados Unidos para la militarización del continente. Al día siguiente, se inauguraba una importante base antidrogas en el departamento del Cuzco en Perú, construida con apoyo del gobierno estadounidense para luchar contra las bandas de narcotraficantes y erradicar cultivos ilegales de coca en el sureste de ese país.

El 11 de septiembre ayudó a enterrar la dimensión política-diplomática y a privilegiar la vía militar. Así, con la ruptura de las negociaciones en Colombia que dio paso al recrudecimiento de la guerra, empezó a hacerse más claro el principal objetivo de los Estados Unidos en la región: la militarización, que será el eje que permitirá la ocupación de sitios geoestratégicos del continente como el Canal de Panamá, la Cuenca del Caribe y la Amazonia; la apropiación de una gran variedad de recursos naturales estratégicos como el agua, el oxígeno y el petróleo; el control sobre la biodiversidad; el desmantelamiento de las FARC, el movimiento guerrillero más viejo de Latinoamérica; el fortalecimiento de los cuerpos represivos de los países andinos en donde las contradicciones sociales son insostenibles; la imposición de un área de libre comercio en el continente; la desarticulación de cualquier alianza regional; y, finalmente, lo que es más importante, la aniquilación de la esperanza en los pueblos del continente de que un orden alterno al capitalismo es posible.

FUENTES DE INFORMACIÓN DEL CAPITULO III

ADAMS, David y DE LA GARZA, Paul, *Por un puñado de dólares* en La insignia, 20 de diciembre, 2001, www.lainsignia.org

Agencias, *EU, satisfecho por la muerte del narcotraficante colombiano* en La Jornada, México, 03 de diciembre de 1993, p.54.

Agencias, *Apoya Washington a países latinos en la lucha contra el narcotráfico* en El Financiero, 29 de junio de 1996, p.51.

Agencias, *“Los Estados delincuentes y las drogas y las drogas, los enemigos del siglo XXI: Clinton”* en El Financiero, México, 30 de junio, 1996, p.35

Agencias, *Asesores estadounidenses, nuevo blanco de las FARC* en El Universal, México, 16 de marzo de 1998, p. A24.

Agencias, *“Refuerzan Washington y Bogotá su nexo militar”*, en El Financiero, México, 07 de noviembre de 1998, p.36

Agencias, *Denuncian en Colombia muerte de niños guerrilleros* en La Jornada, México, 30 de mayo de 2000, p. 22.

Agencias, *Analizan plan antidrogas* en Reforma, México, 08 de marzo, 2001, 24A.

Agencias, *Demanda Powell fondos antinarcóticos* en Reforma, México, 15 de marzo, 2001, p. 18A

Agencias, *Guerrillas y paramilitares de Colombia, en la mira antiterrorista de EU* en La Jornada, México, 15 de octubre, 2001, www.jornada.unam.mx

ANDERSON, Roger N., *Oil Production in the 21st Century* en Scientific American, Marzo, 1998, p.68.

BONASSO, Miguel, *La nueva guerra fría* en La insignia, 19 de junio, 2001, www.lainsignia.org

BRITO, Jorge, *El Plan Colombia y la geoestrategia para la región* en Rebelión, 14 de octubre, 2001, www.rebelion.org.

CAMBIO, *Se creció la Amapola*, en Cambio, 29 de junio, 2001, www.cambio.com.co

CAMBIO, *¿Cómo nos va a ir?* en Cambio, Colombia, 16 de septiembre, 2001, www.cambio.com.co

CAMBIO, *Modelo hecho trizas* en Cambio, 13 de enero, 2002, www.cambio.com.co

CAMPBELL, Colin y LAHERRERE, Jean, *The End of cheap oil*, en Scientific American, Marzo, 1998, p. 65.

CONGRESSIONAL PAPERS, *Alliance Act* en CIP on line, julio, 2000, www.ciponline.org

EL COMERCIO, *El conflicto se extiende* en El Comercio, 29 de agosto, 2000, www.elcomercio.com

EL TIEMPO, *Con ejercicios en el Mar Caribe, fuerzas navales de seis países inician operación UNITAS 2002* en El Tiempo, Bogotá, 02 de febrero de 2002, www.eltiempo.com

EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT. Office of National Drug Control Policy, National Drug Control Strategy, February 1995, Washington, 1995, pp. 97-98

FAZIO, Carlos, *La cumbre de Brasilia, ante el expansionismo estadounidense* en La Jornada, México, 31 de agosto, 2000, www.jornada.unam.mx

-----, El Plan Colombia, Red de bases para la hegemonía militar de EEUU, ponencia presentada en Cuernavaca, 10 de julio, 2001, sin publicar, p.2.

FERNÁNDEZ Andrade, Elsa María, El Narcotráfico y la descomposición política y social. El caso de Colombia, Tesis, Ed. UNAM, México, 2000, 323 pp.

FLÓREZ, Sandra Bibiana, *Colombia: los mercenarios asesinos en Proceso*, No. 1274, 01 de abril, 2001, pp. 48-50.

GARCÍA Noguera, Noelia, *Biotecnología* en Portaley, 20 de julio, 2000, www.portaley.com.

GASETC, *Globalización S.A.* en La Jornada, México, 26 de diciembre, 2001, pp i-iv.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado, www.analitica.com/va/hispanica/hispanica_paz/default.asp

GUTIÉRREZ, Raymundo, *"Ayuda militar etiquetada"*, en El Financiero, México, 7 de diciembre de 1998, p.68.

ISAACSON Adam y Joy OLSON, Un recorrido rápido de las ayuda de los Estados Unidos en materia de defensa y seguridad para América Latina y el Caribe, 1999, www.ciponline.org

KISSINGER, Henry, *Y ahora ¿Hacia dónde vamos?* en Cambio, Colombia, 11 de noviembre de 2001, www.cambio.com.com

GIUSTI, López, *El futuro del petróleo* en Foreign Affairs, México, Vol.. 1, No. 1, primavera 2001, p.113.

KLARE, Michael, *Detrás del petróleo colombiano, intenciones ocultas* en Agencia Latinoamericana de Información, 20 de junio, 2000, alainet.org.

-----, *Implicaciones del Plan Energético de Bush en el extranjero* en La Jornada, México, 12 de abril, 2002, www.jornada.unam.mx

LA INSIGNIA, *Llegan los primeros asesores militares estadounidenses* en La Insignia, 09 de agosto, 2000, www.lainsignia.org.

LEECH, Garry, *El suplicio del campesino cultivador de coca* en Colombia Report, 04 de octubre de 2000, www.ciponline.org

LEMOINE, Maurice, *Cultivos ilegales, Narcotráfico y Plan Colombia* en Le Monde Diplomatique, 20 de febrero, 2001, p. 12.

MARTÍNEZ Corbalá, Gonzalo, *Crisis energética y geopolítica del petróleo* en La Jornada, México, 13 de julio, 2001, www.jornada.unam.mx

MARTÍNEZ, Fernando, *Estados Unidos, principal usuario de la vía; le sigue Japón* en La Jornada, México, 21 de diciembre, 1999, www.jornada.unam.mx

MCGIRK, Tim, *King of the jungle* en Time, 27 de Noviembre de 2000, pp.50-52.

PARDO, Rafael, *Colombia´s Two-Front War*, en Foreign Affairs, U.S.A., Vol.umen 4 No. 1, 1999, pp. 65-73.

PÉREZ Ochoa, Elías, *Colombia: la subversión del orden constitucional* en La Jornada, México, 05 de diciembre de 1993, p.51.

PETRAS, James, *La contraofensiva imperial: Contradicciones, oportunidades y desafíos* en Rebelión, 05 de febrero, 2002, www.rebellion.org

PNUD, Informe sobre desarrollo Humano 2001, Ed. ONU/Mundi Prensa, Madrid, 2001.

PORUBAN, Steven, *ECOPETROL seeks investment; unveils offering* en Oil & Gas Journal, 29 de Noviembre, 1999, p. 21.

SÁNCHEZ Luna Alfonso, *"Panamá, firme: no a la presencia militar de Washington en el centro Multilateral Antidrogas"* en El Financiero, México, 7 de julio de 1998, p.37.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, comp., Geoconomía y Geopolítica del Caribe, Ed. UNAM/IIE, México, 1997, p.21.

SMITH, Neil, *Panama Canal* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 191.

STEINSLEGER, José, *Ecuador: ¿Portaviones del Pentágono?* en La Jornada, México, 27 de agosto, 2000, www.jornada.unam.mx

trick, *Chemical and Biological Warfare* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 40.

THACHUK, Kimberley, Politics, Corruption and Drug Policy in Colombia, Tesis, Ed. Simon Fraser University, Colombia Británica, 1997, 279 pp.

THOMPSON, Mark, *They need choppers, don't they?* en Time, 31 de enero, 2000, p.23.

VAICIUS, Ingrid, *El Plan Colombia: el debate en los Estados Unidos* en CIP on line, agosto, 2000.

VARGAS Pazzos, René, *Componentes de la estrategia militar. El Plan Colombia y la base de EEUU en Manta* en La Insignia, 28 de agosto, www.lainsignia.org

VÉLEZ, Clara Isabel, *Vivir a la sombra de los paramilitares* en Milenio, México, 11 de junio, 2001, p.59.

World Development Indicators 2001, Washington D.C., The World Bank.

CONCLUSIONES

Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda capacidad de asombro, y mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, la duda y la revelación, hasta el extremo de que ya nadie podía saber a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad. Era un intrincado frangollo de verdades y espejismos (...) Se veían en las calles de Macondo hombres y mujeres que fingían actitudes comunes y corrientes, pero que en realidad parecían gente de circo. En un pueblo escaldado por el escarmiento de los gitanos no había un buen porvenir para aquellos equilibristas del comercio ambulante que con igual desparpajo ofrecían una olla pitadora que un régimen de vida para la salvación del alma al séptimo día; pero entre los que se dejaban convencer por cansancio y los incautos de siempre, obtenían estupendos beneficios, (...) porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no (tienen) una segunda oportunidad sobre la tierra.

Gabriel García Márquez, “Cien años de Soledad”

Cuando empezó la elaboración de este trabajo las condiciones prevalecientes en Colombia eran un poco distintas a las actuales: las conversaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla no se habían roto; la zona de despeje aún estaba en poder de las FARC: no había ganado las elecciones la ultraderecha adepta de la opción violenta y partidaria de la intervención estadounidense en su país. En menos de un año, la situación se transformó, prueba irrefutable de la condición mutable, cambiante, sumamente variable de la realidad y de todos los aspectos que la conforman: desde el político hasta el económico, pasando por el cultural y el espacial.

Sin embargo, estos cambios en la situación colombiana no implican una ruptura total con las condiciones anteriores: si bien es cierto que el Estado de las cosas es distinto, que hay *discontinuidades* con respecto a lo anterior, no es menos verdadero que estos cambios son el corolario de procesos ocurridos en el pasado, ya próximo, ya lejano, que le dan a la historia determinada *continuidad*. Continuidad, que no identidad, porque si todo fuera idéntico el cambio simplemente sería inviable. Bajo estas premisas, podríamos analizar los elementos establecidos a lo largo de este trabajo para llegar a ciertas conclusiones:

La política exterior estadounidense hacia América Latina ha tenido un rasgo característico que ha sobrevivido en el tiempo y se ha mantenido constante: la inclinación a intervenir en los asuntos internos de los países

vecinos si así le conviene a su propio interés. Por ello, las principales directrices de su política exterior hacia América Latina, entre las que destacan la Doctrina Monroe, el Corolario Roosevelt, la diplomacia de las Cañoneras (Gunboat Diplomacy) y la diplomacia del dólar, además de mostrar la arrogancia y el desprecio de su clase política por los habitantes de que viven bajo el río Bravo, siguen vigentes porque continúan sirviendo a uno de sus objetivos principales: mantenerse en el *establishment* para impulsar desde ahí los intereses empresariales y financieros que representan y de los cuales también forman parte, aun cuando las acciones que realizan vayan en perjuicio del bienestar de los propios habitantes de los Estados Unidos de Norteamérica, como ocurre en la actualidad.

La manera en que este intervencionismo se materializa no ha sido siempre la misma: sí ha tenido ciertas variaciones, casi siempre de forma, casi nunca de fondo. Así, aunque el fin siga siendo la promoción del capital estadounidense en el mundo y el fortalecimiento y proyección de su hegemonía en el hemisferio occidental y en el mundo, las formas se han adaptado a la coyuntura vigente. Por ejemplo, es evidente que la América Latina sobre la cual ejerce su influencia Estados Unidos, no es la misma de los siglos XIX y XX. Ahora esta región se jacta de estar gobernada mediante regímenes “democráticos”, intentando evocar a la autoproclamada democracia más grande del mundo, lo que ha provocado a su vez un cambio en el discurso intervencionista, que ha transitado desde la defensa del continente del colonialismo europeo hasta el amparo contra el comunismo, el narcotráfico y, como en los últimos meses, contra el terrorismo y la defensa a ultranza de los derechos humanos.

Los cambios en la tecnología han hecho mella también en la forma del intervencionismo estadounidense en América Latina: el descubrimiento de armas más letales y el desarrollo de los transportes utilizados en la guerra ha cambiado las concepciones tácticas de los militares estadounidenses, quienes se han inclinado por utilizar poco personal muy bien preparado que sirva más que para ocupar directamente a los países latinoamericanos, para entrenar a las propias fuerzas armadas de estas naciones para asegurar su sujeción ideológica y material al Departamento de Defensa estadounidense.

La dinámica del capitalismo ha obligado a los gobiernos estadounidenses de los últimos años a adaptarse a las condiciones actuales de competencia intercapitalista que deviene crisis de sucesión hegemónica. Estados Unidos ya no es más hegemón en el mundo y en su búsqueda por recuperar espacios perdidos, América Latina se convierte en una pieza central de su gran estrategia, continuando con la lógica de que manteniendo el control aquí podrá proyectar su poder al mundo. En este contexto se entiende el afán por

conformar —y confirmar— el ALCA, con vistas a formar el mercado más grande del mundo para hacer contrapeso a otros bloques económicos y con el objetivo de garantizar el acceso a recursos naturales vitales —petróleo, agua, ciertos minerales, etc.— para hacer frente al capitalismo europeo y asiático y para asegurar su futuro.

Otro aspecto en el que se puede observar la continuidad de la política exterior de los Estados Unidos es el relacionado con los espacios geoestratégicos sobre los cuales ejerce su poder y sobre los cuales, hasta la fecha, las fuerzas armadas de este país mantiene el control. Si bien es cierto que el Canal de Panamá ya fue entregado a su verdadero dueño, también lo es que las fuerzas armadas estadounidenses, agrupadas en torno al Comando Sur o Southcom ya se han apostado en lugares cercanos para mantener la vigilancia de la zona. Lo mismo se podría decir de la cuenca del Caribe, estratégico mar americano que sigue controlado militarmente por Washington.

El Plan Colombia bien se podría enmarcar dentro del intervencionismo estadounidense en América Latina teniendo en cuenta que el intervencionismo no significa únicamente la ocupación física del territorio a manos de las fuerzas armadas comandadas por el Pentágono. En el caso de la región andina en general y de Colombia en particular, la intervención ha sido ha sido lenta, pausada, de baja intensidad, amparada en la lucha contra las drogas. El Plan Colombia, que como se vio no se circunscribe a este país, se ha ejecutado acompañado de movimientos militares en países vecinos, lo que ha terminado por convertir al arco andino en una red de bases militares estadounidenses. Además, de forma simultánea a la ejecución del plan y a la militarización, se han tomado decisiones de carácter político y económico desde Washington como el golpe de Estado a Hugo Chávez, la realización de la Iniciativa Andina, el hundimiento de la economía argentina, la dolarización en Ecuador, etc., acciones que están minando la capacidad de negociación de los países de esta región y que le impiden tomar otra decisión distinta a la sujeción a los designios de la clase política estadounidense.

Este Plan Colombia, cuyas repercusiones tendrán un efecto expansivo e inmediato sobre la vida de los pueblos del norte de Suramérica, remite a intromisiones pasadas en Bolivia y en Perú donde se combatió a los movimientos guerrilleros y se desestabilizó a la sociedad con la misma justificación: la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, por la forma y el lugar en el que fue planeado, por la manera de organizarlo y ejecutarlo y por el modo de prolongarlo en tiempo y espacio a través de la Iniciativa Regional Andina, el Plan Colombia no puede ser únicamente una estrategia para acabar con los cultivos ilícitos. Es un instrumento de dominación económica, intervención política y lucha ideológica de la gran estrategia estadounidense

para América Latina que pretende conseguir sus metas a través de la agresión militar.

Es un instrumento de dominación económica porque el posicionamiento de las bases estadounidenses en Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Aruba y Curazao, países cercanos a Venezuela, el mayor proveedor de petróleo para Estados Unidos en América Latina, y a Brasil, mayor economía latinoamericana y principal (y al parecer único) gobierno que mantiene ciertas reservas en las negociaciones para establecer las condiciones bajo las cuales se firmará el ALCA —el mayor y más importante proyecto económico del siglo XXI de los Estados Unidos en el hemisferio Occidental—, pretende disuadir al gobierno del primero de seguir tomando decisiones contrarias a la doctrina económica en boga y al gobierno del segundo de mantener un enfrentamiento que mina la autoridad de Washington en América del Sur.

Con la avanzada militar en la región, los Estados Unidos aseguran además el aprovisionamiento de recursos naturales vitales para el mantenimiento del ritmo de ganancias de las corporaciones transnacionales como las petroleras y afianzan su dominio sobre regiones naturales ricas en flora, fauna y agua potable, sobre las cuales pende ya la amenaza de la privatización a través del registro de patentes de compañías estadounidenses dedicadas a la biotecnología, como las empresas del sector farmacéutico (genómica y veterinaria incluidas), del sector agroquímico (agrobiotecnología y semillas) y del sector de alimentos y bebidas.

Instrumento de intervención política porque dados los estragos causados por los programas de ajuste estructural en sociedades ya de por sí muy pobres como las de los países del arco andino, los estallidos sociales con posibilidades de éxito en el cambio de orientación política y económica del gobierno, como sucedió en el Ecuador, son muy factibles. La presencia de las fuerzas armadas estadounidenses en estos países y en sus cercanías deja siempre abierta la eventualidad de una intromisión para calmar los ánimos de las masas despojadas y pauperizadas. Además, su presencia asegura la continuidad de las reformas estructurales, a las cuales condicionan los préstamos los Estados Unidos y sus organismos financieros.

Es un medio de lucha ideológica porque uno de sus objetivos primordiales es acabar con las FARC y con otros movimientos guerrilleros en la región. Se trata de terminar con cualquier posibilidad de alternativa frente a un status quo tremendamente injusto en el que, según cifras del PNUD, el 20% más rico posee el 86% del PIB mundial mientras que el 20% más pobre posee sólo el 1%. Hasta ahora los medios de comunicación masiva estadounidenses, cuya propiedad recae en unas pocas corporaciones muy bien

relacionadas con el *establishment* han convencido primero a los estadounidenses y luego a los latinoamericanos, de la imposibilidad de un estado de cosas alternativo a lo que han dado en llamar “globalización”; es más, la dan por sentada y no dejan espacios para que pueda ser discutida. Terminar con la guerrilla más antigua de América Latina sería el golpe final a las reivindicaciones de justicia social en el campo, donde se encuentra la mayoría de los simpatizantes del grupo armado y después en las ciudades, donde todo intento de resistencia es combatido por los escuadrones de la muerte.

El análisis geopolítico y geoeconómico del Plan Colombia y de su correspondiente Iniciativa Andina, pensada para limpiar la imagen militarista del primero aunque sin negarlo, permite darnos cuenta que los problemas de un país latinoamericano, en este caso Colombia, repercuten en los demás del continente en tanto que la política exterior de los Estados Unidos se plantea objetivos regionales, no locales. Por eso, asusta un poco pensar que el presente y el futuro próximo de Colombia, con la exacerbación de la violencia por los enfrentamientos entre los paramilitares y la guerrilla —por cierto, si se permite una digresión, cabría hacerse algunas preguntas: ¿dónde quedaron las fuerzas armadas colombianas después de la declaración de guerra de Pastrana, cuando rompió unilateralmente el diálogo? ¿Por qué los últimos y más descarnados enfrentamientos de los últimos días en Colombia son entre las FARC y los paramilitares y no entre aquéllas y el ejército? ¿Reparan en este hecho las agencias noticiosas que dan cuenta de la “realidad en Colombia?”— y con la llegada de Álvaro Uribe⁴² a la presidencia colombiana, pueda ser el futuro de América Latina: el acallamiento de las protestas legítimas por medios policíaco-militares.

Sin embargo, esa posibilidad no se debe descartar, sobre todo cuando una multitud de signos nos llevan a pensar que la opción de la fuerza, sea para acabar con el comunismo, con el narcotráfico, con el terrorismo o con el “narcoterrorismo” es la que está siendo impulsada con mayor fuerza en los

⁴² Siendo gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe, próximo presidente colombiano que no pertenece ni al partido conservador ni al liberal y educado en Oxford y Harvard, organizó las CONVIVIR en su región. Dejó así la imagen de que la mano dura la sabía ejercer él, aunque cuando dejó de ser gobernador, su departamento era uno de los inestables y donde se registraba mayor violencia. Con su triunfo, Colombia se arriesga a encontrarse con el primer gobierno latinoamericano totalitario apoyado democráticamente, cuyo cometido es lanzar a gran escala una guerra para exterminar la enemiga guerrilla interna. Cabe decir que una vez roto el diálogo y siendo aún candidato, Uribe instó a Pastrana a permitir la entrada de tropas extranjeras en el marco de un plan antiterrorismo.

Estados Unidos, tanto por motivos de control político como por cuestiones de negocios: tanto el del petróleo como el de las armas y la droga son tres de los negocios más rentables en el mundo y a una economía deprimida como la estadounidense, los ingresos generados por estas mercancías les generan pingües ganancias.

El futuro próximo en Colombia, que es el futuro de América Latina, no parece pintar muy bien, sobre todo cuando las opciones de ultraderecha llegan al poder. Este hecho da lugar a grandes interrogantes. En primer lugar, es prudente preguntarse las razones por las que los votantes colombianos eligieron esta opción. Al parecer, cansados de un diálogo que no conducía a nada —ni iba a llevar porque la oligarquía colombiana no estaba dispuesta a negociar algo sino a preparar la guerra, lo que despojaba a las “negociaciones” de sentido— han preferido la opción de la guerra con la falsa esperanza de que una vez acabada la guerrilla, la violencia terminará y hasta los paramilitares de Carlos Castaño desaparecerán porque ya no tendrán alguna razón para existir.

En segundo lugar es importante cuestionar si la decisión tomada por menos del 50% del electorado colombiano puede determinar el destino de millones de habitantes que no votan porque no creen en una “democracia” que ha existido ininterrumpidamente desde mediados del siglo pasado pero que no ha sido capaz de acabar con los problemas estructurales de la sociedad. En Colombia, una vez que se evidenció que la democracia entendida sólo en términos de elecciones libres y secretas, donde se es ciudadano sólo por ejercer el derecho al voto y no por participar activamente en la vida política del país, no es ni será la llave de la prosperidad ni ahí ni en América Latina, pues los gobiernos toman la mayoría de las decisiones de importancia en contra del real interés nacional.

La participación política activa incluye necesariamente a las ciencias sociales. Por eso, si estamos ciertos de que los procesos sociales son históricos, entonces también lo estamos de que las condiciones que determinan estos procesos se construyen desde los sujetos, quienes han sido capaces de transformar la realidad que los circunda y los penetra. Sin embargo, esa capacidad para el cambio tiene que pasar primero, por la convicción de que el cambio es posible y después, por el conocimiento profundo de la realidad. Las ciencias sociales latinoamericanas deben y tiene que intentar acercarse a la realidad si es que pretenden ir más allá de la explicación inmediata y la aceptación de la inevitabilidad de lo existente, posiciones ambas funcionales al estado de las cosas existente. Por eso, es necesario abandonar esquemas rígidos de carácter teórico inventados en otros lugares del planeta. Los problemas que enfrenta América Latina no se

solucionarán mientras no exista la convicción y el compromiso de sus estudiosos de alejarse de modelos teóricos válidos para otros tiempos, lugares y circunstancias y mientras se olvide que la dominación ideológica de las grandes potencias pasa también por la influencia en el discurso de las universidades del mundo en desarrollo.

Quienes estudian las ciencias sociales saben que éstas por sí solas no provocarán la movilización de grandes masas ni por su genialidad harán reflexionar a los poderosos para que cambien súbitamente sus formas de actuar y decidir; tampoco serán revelaciones de eruditos esperadas por miles de pobres para cambiar su situación y menos encontrarán la fórmula secreta que cambie en segundos las condiciones actuales. Las ciencias sociales, si son críticas, realistas y conscientes, tiene una tarea más importante: observar con libertad, explicar desde el cambio y denunciar con responsabilidad con el fin de enseñar a cuestionarse lo que ocurre alrededor y a pensar en la posibilidad de que puede ser construido de una forma distinta. Y esta construcción tiene que pasar necesariamente por la reformulación de las relaciones espaciales, las cuales, como quedó claro durante la elaboración de este trabajo, son una expresión más de las relaciones de fuerza que se ejercen en las relaciones internacionales.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Agencias, *Planea EU modificar estrategia militar* en El Universal, México, 22 de junio, 2001, p.24.

Agencias, *“Los Estados delincuentes y las drogas y las drogas, los enemigos del siglo XXI: Clinton”* en El Financiero, México, 30 de junio, 1996, p.35

Agencias, *El mundo según Bush* en Business Week, México, enero 22 de 2001, p. 10.

Agencias, *Diferencias del Mercosur sobre los tiempos de integración del ALCA* en El Financiero, México, 16 de abril de 2001, p. 17.

AGNEW, John, ed., Political Geography, Ed. Arnold, London, 1997, 374 pp.

ÁLVAREZ, María, *Forest Under Fire* en NACLA Report on the Americas, Vol.. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 29-34..

ÁLVAREZ Gómez, Ana Josefina, Las políticas de la droga en el continente americano, Tesis, Ed. UNAM, México, 1994, 344 pp.

-----, *La contrarrevolución militar en América Latina* en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp.451-475.

ANDERSON, Roger N., *Oil Production in the 21st Century* en Scientific American, Marzo, 1998, 68-73.

ARROYO, Graciela, *La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI*, en Relaciones Internacionales, No. 52, Septiembre-Diciembre 1991, pp. 6-14.

BASSOLS Batalla, Ángel, Recursos Naturales de México, Ed. Nuestro Tiempo, 21^a ed., México, 1991, 369 pp.

-----, *Geografía económica de México*, Ed. Trillas, 1995, 7^a ed., México, 1995, 431 pp.

BEINSTEIN, Jorge, La larga crisis de la economía global, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2000, 199 pp.

BENAVIDES, Carlos, *Cláusula democrática, tema toral en la Cumbre de las Américas* en El Financiero, México, 20 de abril de 2001, p. 29.

-----, *Fox pide alianza militar antinarcóticos* en El Universal, México, 5 de septiembre de 2001, p. A1.

-----, *Planteará Fox acuerdo militar regional* en El Universal, México, 5 de septiembre de 2001, p. A6.

BERMÚDEZ, Lilia, *El "nuevo" modelo de intervención norteamericana en Centroamérica: la "guerra de baja intensidad"* en Relaciones Internacionales, México, No. 38, 1987, pp. 17-21

BOBBIO, Norberto, ed., Dizionario di politica, Ed. UTET, Torino, 1976, 1097 pp.

BOTERO, José Manuel, Geografía de la República de Colombia, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 1963, 174 pp.

BRAUDEL, Fernand, La dinámica del capitalismo, Ed. FCE, México, 1986, 127 pp.

-----, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Tomo I, Ed. FCE, 2ª ed., México, 1997, 858 pp.

BROMLEY, Rosemary, et. al. South America Development: A geographical introduction, Ed. Cambridge University Press, 2ª ed., United Kingdom, 1988, 128 pp.

BUSH, George, *Toward a New World Order* en O TUATHAIL, Gearóid, The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, 327 pp. 131-135.

BYMAN, Daniel, et. alii., *The rollback fantasy* en Foreign Affairs, U.S.A., Vol.umen 78 No. 1, 1999, pp. 24-41.

CABIESES, Hugo, *Perú: Impactos del Plan Colombia* en Agencia Latinoamericana de Información, 06 de abril, 2000, alainet.org.

CALDUCH, Rafael, Relaciones Internacionales, Ed. Ciencias Sociales, Madrid, 1991, 412 pp.

CAMPBELL, Colin y LAHERRERE, Jean, *The End of cheap oil*, en Scientific American, Marzo, 1998, 60-65.

CARPIO Castillo, Rubén, *El Continente Americano* en Brovillette, Benoit ed., Geografía de América Latina, Ed. Teide/UNESCO, 2ª ed., Barcelona, 1982, 462 pp.

CARRIT, E.F., "Liberty and Equality" en Political Philosophy, Ed. Oxford University Press, Oxford, 1967.

CASON, Jim y BROOKS, David, *EU, entre la gloria y la miseria* en La Jornada, México, 28 de diciembre de 1999, www.jornada.unam.mx

-----, *EU, a pasos agigantados hacia una sociedad opulenta y apolítica* en La Jornada, 08 de noviembre de 2000, www.jornada.unam.mx

-----, *Inician 34 jefes de Estado la Cumbre de las Américas; el ALCA, el principal objetivo* en La Jornada, 21 de abril de 2001, p. 21

-----, *Fuera de la integración, naciones no democráticas, acuerdan en Quebec* en La Jornada, 22 de abril de 2001, p. 22.

-----, *El libre comercio, pieza central de la política de EU hacia América: Bush* en La Jornada, México, 8 de mayo de 2001, p. 26.

CECEÑA, Ana Esther, *Estados Unidos y la hegemonía económica mundial*, en Revista Latinoamericana de Economía, N0. 99, Octubre-Diciembre 1994, pp.127-142.

CECEÑA, Ana Esther, y BARREDA, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, 544 pp.

-----, *La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica*, en Ceceña, Ana Esther, y Barreda, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, pp. 15-51.

CELERIER, Pierre, Geopolítica y Geoestrategia, Ed. Pleamar, 4ª ed., Buenos Aires, 1961, 106 pp.

CIP, Las FARC-EP: 30 años por la Paz, Democracia y Soberanía, 14 de Marzo, 2000, www.ciponline.org/031400/farc30

CHASE-DUNN, Christopher y PODOBNIK Bruce, *La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial* en Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

CHOMSKY, Noam, Los vencedores. Una ironía de la historia, Ed. Txalaparta, Navarra, 1992, 179 pp.

-----, Año 501. La conquista continúa, ed. Libertarias/Prodhufl, Madrid, 1993, 444 pp.

-----, El nuevo orden mundial (y el viejo), Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1996, 386 pp.

-----, La sociedad global. Educación, mercado y democracia, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1996, 197 pp.

-----, Pocos prósperos, muchos descontentos, Ed. Siglo XXI, México, 1997, 122 pp.

-----, Lo que realmente quiere el tío sam, Ed. Siglo XXI, 4ª ed., México, 1999, 135 pp.

-----, Latin America: from colonization to globalisation, Ed. Ocean Press, Melbourne, 1999, 116 pp.

-----, La aldea global, Ed. Txalaparta, 5ª. ed., Tafalla, 2000, 203 pp.

CLAUSEWITZ, von Karl, De la guerra, Ed. Instituto de la Habana, Cuba, 1969, 620 pp.

-----, De la guerra, Ed. Colofón, México, 1999, 611 pp.

COHEN, Eliot, *Defending Americain the Twenty-first Century* en Foreign Affairs, U.S.A., Vol.umen 79 No. 6, 1999, pp. 40-56.

COLLIN Delavaud, Claude y Ann, Les Amazonies Andines: Strategies et Developpment, Ed. IHEAL, Paris, 1993, 6 pp.

CORBRIDGE, Stuart, *Maximizing Entropy? New Geopolical Orders and the Internacionalization of Business*, en Agnew, John, ed., Political Geography, Ed. Arnold, London, 1997, 122-140.

CUEVA, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, 17ª ed., México, 1999, 275 pp.

D ORS Álvaro, La posesión del espacio, Ed. Civitas, Madrid, 1998, 77 pp.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE ESTADÍSTICA, División Político-Administrativa de Colombia. Ed. Dane, Bogotá, 1970, 180 pp.

DOYLE, Kate, *La estratégica guerra de las drogas* en Etcétera, México, 27 de mayo, 1993, pp. 19-22.

DUARTE, Jaime, La importancia de las tesis geopolíticas de Zbigniew Brzezinski y la Comisión Trilateral en la conformación del nuevo escenario

internacional: una valorización de su visión y actuación en la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica (1962-1997), Tesis de Licenciatura, UNAM, Acatlán, 1999, 307 pp.

EK, Richard, *A reVolution in military geopolitics?*, en Political Geography, No. 19, 2000, 841-874.

ENCICLOPEDIA HISPÁNICA, Volumen 7, Ed. Encyclopoedia Britannica Publishers Inc., Madrid, 1990.

ESCALONA, Alberto, Geopolítica Mundial y Geoeconomía, Ed. Ateneo, México, 1958, 510 pp.

ESTAY, Reyno, Jaime, *El ALCA, la integración latinoamericana y los retos para una inserción internacional alternativa* en Aportes, México, BUAP, No. 17, mayo-agosto, 2001, pp. 75-88.

EVANS, Graham, et al., The Dictionary of World Politics, Ed. Simon&Schuster, Cambridge, 1990.

FARC-EP, Esbozo Histórico de las FARC-EP, s/e, Santa Fe de Bogotá, s/f, 152 pp.

FAVELA, Alejandro, *El diseño estratégico de la política en Estados Unidos en la década de los noventa* en Relaciones Internacionales, México, Vol. XIV, No. 53, 1992, pp. 88-95.

FAZIO, Carlos, El tercer vínculo. De la teoría del caos a la teoría de la militarización, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1996, 285 pp.

FERNÁNDEZ Andrade, Elsa María, El Narcotráfico y la descomposición política y social. El caso de Colombia, Tesis, Ed. UNAM, México, 2000, 323 pp.

FONTANA, Benedetto, On the relation between Hegemony and Power, Ed. University of Minnesota Press, London, 1993, 226 pp.

FOUCAULT, Michel, Power/Knowledge, Ed. Pantheon, New York, 1980, 124 pp.

-----, Un diálogo sobre el poder, Ed. Alianza, Madrid, 1988, 165 pp.

-----, Defender la sociedad, Ed. FCE, Buenos Aires, 2000, 287 pp.

FURTADO, Celso, La hegemonía de los Estados Unidos en América Latina, Ed. Edicusa, Madrid, 1971, 170 pp.

GAETE Balboa, Pablo, *El ALCA ¿más allá del punto sin retorno?* en Comercio Exterior, México, Vol. 51, No. 8, agosto de 2001, pp. 724-731.

GARCÍA, Miguel y AGUDELO, María Mercedes, Ajuste estructural y pobreza, Ed. ITESM/FCE, México, 1997, 375 pp.

GASETC, *Globalización S.A.* en La Jornada, México, 26 de diciembre, 2001, pp i-iv.

GASPAR, Edmund, La diplomacia y la política norteamericana en América Latina, Ed. Gernika, México, 1985, 121 pp.

GAYNER, Harry, Lo que ignoramos del Canal de Panamá, Ed. Costa-Amic, México, 1979, 130 pp.

GAZCÓN, Felipe, *En la negociación del ALCA, Canadá y EU apuestan a la asimetría democrática* en El Financiero, México, 3 de abril de 2001, p. 14

GLYN, Andrew y SUTCLIFFE, Bob, *El nuevo orden capitalista ¿global pero sin liderazgo?* en Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

GOEZ, Ramón Carlos, Geografía de Colombia, Ed. FCE, México, 1947, 219 pp.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado, www.analitica.com/va/hispanica/hispanica_paz/default.asp

GOMEZ Rueda, Héctor, Teoría y Doctrina de la Geopolítica, Ed. Astrea, Buenos Aires, 1977, 327 pp.

GONZÁLEZ Aguayo, Leopoldo, *La geopolítica de América Latina*, en Relaciones Internacionales, México, No. 56, 1992, pp. 97-102.

GONZÁLEZ Aguayo, Leopoldo, *La Geopolítica en el planteamiento teórico-metodológico de las Relaciones Internacionales*, en Relaciones Internacionales, No. 74, Mayo-Agosto, 1997, pp. 17-26.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo, comp., Estados Unidos, hoy, Ed. Siglo XXI, 2ª ed., México, 1986, 428 pp.

GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Tomo XI, Madrid, 1989.

GRAY, John, Falso amanecer, Ed. Paidós, Barcelona, 2000, 301 pp.

GRUPPI, Luciano, El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, 191 pp.

HAKIM, Peter, *La Empresa para la Iniciativa de las Américas en Relaciones Internacionales*, México, No. 57, 1993, pp. 31-35.

-----, *Intranquilidad en las Américas en Foreign Affairs*, México, Vol.umen 1 No. 2, 2000, pp. 119-136.

HART, Liddell, *Strategy*, Ed. Meridian, 2ª ed., New York, 1991, 426 pp.

HEFFERNAN, Michael, *Balancing Visions: comments on Gearoid O Tuathail's critical geopolitics*, en *Political Geography*, No. 19, 2000, 347-352.

HENLEY, Paul, *The Panare: Tradition and change on the amazonian frontier*, Ed. Yale University Press, London, 1982, 263 pp.

HERNÁNDEZ, Anabel, *México se retira del TIAR en Milenio Diario*, México, 8 de septiembre de 2001, p. 4.

HERNÁNDEZ Navarro, Luis, *Apuntes para comprender la guerra que llegó*, en *La Jornada*, México, 9 de octubre, 2001, <http://www.jornada.unam.mx/035a2pol.html>

-----, *Para alimentar la paranoia*, en *La Jornada*, México, 16 de octubre, 2001.

HESKE, Henning, *Haushofer*, en O Loughlin, John, ed., *Dictionary of Geopolitics*, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 111-114.

HOBBSAWM, Eric, *La Era del Imperio 1875-1914*, Ed. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998, 404 pp.

HOLDAR, Sven, *Goepolitik. Origins*, en O Loughlin, John, ed., *Dictionary of Geopolitics*, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 93-95

HUNTINGTON, Samuel, *The lonely superpower*, en *Foreign Affairs*, U.S.A., Vol.umen 78 No. 2, 1999, pp. 35-49.

JALIFE-RAHME, Alfredo, *El lado oscuro de la globalización*, Ed. Cadmo&Europa, México, 2000, 471 pp.

JARAMILLO, Ángel, *Il consigliere* en *Milenio*, México, Mayo 21, 2001, pp. 48-50.

JONES, CHester Lloyd, *The Caribbean since 1900*, Ed. Prentice Hall, New York, 1936, 511 pp.

KAWELL, JoAnn, *A killer fungus waits in the wings* en *NACLA Report on the Americas*, Vol.. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 32 -33.

KENNEDY, Paul, Grand strategies in war and peace, Ed. Yale University Press, New York, 1991, 228 pp.

-----, Auge y caída de las grandes potencias, Ed. Plaza&Janés, 4ª ed, Barcelona, 1998, 998 pp.

-----, Hacia el siglo XXI, Ed. Plaza&Janés, 3ª ed., Barcelona, 1998, 564 pp.

KLARE, Michael y STEIN, Nancy, Armas y poder en América Latina, Ed. ERA, México, 1978, 251 pp.

-----, Peace & World Security Studies, Ed. Lynne Rienner Publishers, 6ª ed., Colorado, 1994, 341 pp.

-----, *La nueva geografía de los conflictos internacionales*, en Foreign Affairs, México, Vol.umen 1, No. 2, 2001, pp. 151-165.

KLARE, Michael y KORNBLUH, Peter, Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta, Ed. Grijalbo/CNCA, México, 1990, 295 pp.

KOHL, Ben y FARTHING, Linda, The price of success en NACLA Report on the Americas, Vol.. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 35-39.

KURI, Máximo, *Una cumbre amurallada* en Reforma, México, 15 de abril de 2001, p. 23 A.

LABROUSSE, Alain, La droga, el dinero y las armas, Ed. Siglo XXI, México, 1993, 461 pp.

LAÏDI, Zaki, Un mundo sin sentido, Ed. FCE, México, 1997, 310 pp.

LANGMAN, Lauren, Nationalism and Hegemony, Cinnccinnati, 1991, 11 pp., trabajo presentado en el Encuentro Anual de la American Sociological Association.

LAZARE, Daniel, *A battle against reason, democracy and drugs* en NACLA Report on the Americas, Vol.. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 13-17.

LEBOW, Richard Ned y STRAUSS, Barry, ed., Hegemonic Rivalry. From Thucydides to the Nuclear Age, Ed. Westview Press, Colorado, 1991, 295.

LEMOINE, Maurice, *Cultivos ilegales, Narcotráfico y Plan Colombia* en Le Monde Diplomatique, 20 de febrero, 2001, pp.12-13.

LEÓN, Arturo, La política agrícola europea y su papel en la hegemonía mundial, Ed. UAM-BUAP-Plaza y Valdés, México, 1999, 230 pp.

LUTTWAK, Edward, *From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce*, en O Tuathail, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, pp. 125-130.

-----, Estrategia: la lógica de guerra y paz, Ed. Instituto de Publicaciones Navales, Argentina, 1992, 276 pp.

MACKINDER, Halford, *The Geographical Pivot of History*, en O Tuathail, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, pp. 28-31.

MAIRA, Luis, *La formación de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina: algunas consideraciones metodológicas* en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, No. 22, 1987, pp. 85-102.

MARKUSEN Ann y COSTIGAN, Sean, comp., Arming the future: A defense industry for the 21 st. Century, Ed. Council On Foreign Relations, New York, 1999, 442 pp.

MARTÍNEZ, Veloz, Jaime, *El americano feo*, en La Jornada, México, 19 de octubre, 2001.

MERLE, Marcel, Sociología de las relaciones internacionales, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1998, 461 pp.

MEYER, Lorenzo y REYNA José Luis, coord., Los sistemas políticos en América Latina, Ed. Siglo XXI/UN, México, 1989, 390 pp.

MILLOR, Manuel, *La Iniciativa para las Américas* en Relaciones Internacionales, México, Vol. XIII, No. 51, 1991, pp.85-89.

MINELLO, Nelson, *El sistema interamericano de defensa. Las relaciones de las fuerzas armadas norteamericanas con las fuerzas armadas de América Latina* en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp.195-221.

MINTO, Gerardo, *El nuevo contexto de las relaciones internacionales: la hegemonía mundial, declive, mayor interdependencia e inestabilidad del capitalismo global*, en Relaciones Internacionales, No. 67, Julio-Septiembre 1995, pp. 11-22.

MINZBERG, Henry, El proceso estratégico. Conceptos, contextos y casos, Ed. Prentice Hall Hispanoamericana, Madrid, 1982, 526 pp.

MIRAVITLLES, Jaime, Geografía contra geopolítica, Ed. Prometeo, México, 1945, 333 pp.

MORALES, Salvador, Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración, Ed. CICJT, México, 1994, 669 pp.

MORISON, Samuel E. et. all., Breve historia de los Estados Unidos, Ed. FCE, 3ª. ed, México, 1997, 1015.

MUIR, Richard, Political Geography, Ed. John Wiley de Sons, Hong Kong, 1997, 350 pp.

MYSLINSKY, Brian, *Reseña* en Cuadernos Americanos, Vol.. I, no. 85, 2001, pp. 254-258.

NADAL, Alejandro, Arsenales nucleares, tecnología decadente y control de armamentos, Ed. COLMEX, México, 1991, 438 pp.

NADELMANN, Ethan, *Commonsense Drug Policy*, en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 77 No. 1, 1998, pp. 111-126.

NATTER, Wolfgang, *Hyphenated practices: what put the hyphen in geopolitics?* en Political Geography, No. 19, 2000, 353-360.

O HANLON, Michael, *Come partly home, America*, en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 80 No. 2, 2001, pp. 2-8.

O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, 281 pp.

O TUATHAIL, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, 327 pp.

-----, *The Effacement of place? US Foreign Policy and the Spaciality of the Gulf Crisis* en Agnew, John, ed., Political Geography, Ed. Arnold, London, 1997, pp. 140- 161.

-----, *Dis/placing the geo-politics which one cannot not want*, en Political Geography, No. 19, 2000, 365-371.

O TUATHAIL, Gearóid y DALBY, Simon, *American Exceptionalism* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp.8-10.

O TUATHAIL, Gearóid, *Manifest Destiny* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 158-159.

OLIVAS, Mireya y ZÁRATE, Lorena, *Sólo los países democráticos entrarán al ALCA* en Milenio Diario, México, 18 de abril de 2001, p.19.

ONU, Las aguas subterráneas en el hemisferio Occidental, Nueva York, 1977, 405 pp.

ORNELAS, Raúl, *Las empresas transnacionales como agentes de la dominación mundial capitalista* en Ceceña, Ana Esther, y Barreda, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, pp. 398-479.

OROZCO, José Luis, Razón de Estado y razón de mercado, Ed. FCE, México, 1992, 312 pp.

-----, *Woodrow Wilson y la democracia universal de los negocios*, en Relaciones Internacionales, México, No. 64, 1994, pp. 35-44.

OSORIO, Jaime, "AL: los nuevos planes militares de la Casa Blanca", en La Jornada, México, 26 de mayo de 1992, p.31

PALACIOS, Marco, Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994, Ed. Norma, Bogotá, 1995, 386 pp.

PARKER, Geoffrey, *Hérodote* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 118-120.

-----, *Ratzel, the French School and the birth of Alternative Geopolitics*, en Political Geography, No. 19, 2000, 957-969.

PARDO, Rafael, *Colombia's Two-Front War*, en Foreign Affairs, U.S.A., Vol.umen 4 No. 1, 1999, pp. 65-73.

PERRUCCI, Gamaliel, The Reshaping of Geopolitics in the Souththern, Ed. COLMEX, México, 1992, 37 pp.

PERRY, William, *La seguridad de los Estados Unidos y el Hemisferio Occidental* en Mc Michael, Daniel, ed. La estabilidad del hemisferio occidental: el enlace latinoamericano, México, Ed. Noema, 1985, 208 pp.

PERRY, William y CARTER, Ashton, Preventive Defense. A new security strategy for America, Ed. Brookings Institution Press, Washington, D.C., 1999, 210 pp.

PETRAS, James y MORLEY, Morris, ¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos, Ed. Siglo XXI/UNAM/CEIICH, México, 1998, 191 pp.

PETRAS, James, *¿Puede seguir W. Bush seguir los pasos de Bill Clinton?* en La Jornada, México, 21 de enero, 2001, p.27.

PIÑEYRO, José Luis, *Geopolítica y seguridad nacional en América latina: visión histórica y teórico-política* en Sociológica, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 75-94.

PIPITONE, Hugo, *El ALCA y su reluciente armadura* en La Jornada, México, 10 de abril de 2001, p. 23.

PNUD, Informe sobre desarrollo Humano 2001, Ed. ONU/Mundi Prensa, Madrid, 2001.

POPKE, E. Jeffrey, *Recasting geopolitics: the discursive scripting of the International Monetary Fund*, en Political Geography, No. 3, Mayo 1994, 255-269.

PORTELLI, Hugues, Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, 19ª ed., México, 1997. 162 pp.

POSADA-CARBÚ, Eduardo, The Colombian Caribbean, Ed. Oxford University Press, London, 1996, 300 pp.

POULANTZAS, Nicos, Hegemonía y dominación en el Estado Moderno, Ed. Pasado y Presente, 4ª ed., México, 1977, 161 pp.

PRECIADO, Jaime, comp., América Latina en la Posguerra Fría: tendencias y alternativas, Ed. CUCSH/UdeG, México, 1997, 103 p.

RIVAS, F. Y REISMAN, E., *¿Qué se estudia en Fort Gulick?* en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp. 279-302.

RIVERA, María, *TLC, blaco de los globalifóbicos en Quebec* en La Jornada, México, 16 de abril de 2001, p. 6.

-----, *Con el ALCA, más dependencia hacia EU: expertos* en La Jornada, México, 29 de abril de 2001, p.14.

ROBERTS, Susan, *Review Symposium Gearoid O Tuathail* en Political Geography, No. 19, 2000, 345-346.

RODRÍGUEZ Beruff, Jorge y GARCÍA Muñiz, Humberto, *El debate estratégico en Estados Unidos y la revisión de la política militar hacia América Latina y el Caribe* en Sociológica, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 95-124.

ROITMAN Rosemann, Marcos, *América Latina: entre los mitos y la utopía* en La Jornada, México, 7 de mayo de 2001, p. 8.

-----, *Leyendo entre líneas* en La Jornada, México, 09 de octubre, 2001, <http://www.jornada.unam.mx/008a.1mun.html>

ROMERO, César, *América se sienta a negociar* en Milenio diario, México, 20 de abril de 2001, p. 20.

ROSAS, María Cristina, *El comercio mundial de armamento: el proceso de desnuclearización y el retorno a las armas convencionales* en Relaciones Internacionales, México, Vol.. XII. No. 51, 1991, pp. 35-45.

-----, *Seguridad nacional y aspectos estratégico-militares inmersos en el Acuerdo de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá*, en Relaciones Internacionales, México, Vol.. XIII. No. 52, 1991, pp. 88-95.

-----, *Los cien días de Clinton* en Etcétera, México, 20 de mayo, 1993, pp.17-24.

-----, *Las nuevas concepciones sobre la seguridad internacional* en Relaciones Internacionales, México, No. 53, 1993, pp. 19-25.

-----, Crisis del multilateralismo clásico: política comercial externa estadounidense y zonas de libre comercio, Ed. UNAM/IIIE, México, 1995, 287 pp.

-----, México ante los procesos de regionalización económica en el mundo, Ed. UNAM/IIIE, México, 1996, 232 pp.

-----, *El Caribe en la agenda hemisférica de Estados Unidos* en Saxe-Fernández, John, comp., Geoeconomía y Geopolítica del Caribe, Ed. UNAM/IIIE, México, 1997, pp. 117-144.

-----, México y la política comercial externa de las grandes potencias, Ed. UNAM-IIIE-Porrúa, México, 1999, 478 pp.

-----, La economía internacional en el siglo XXI. OMC, Estados Unidos y América Latina, Ed. UNAM/FCPyS, México, 2001, 447 pp.

ROOSEVELT, Theodore, *The Roosevelt Corollary* en O TUATHAIL, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, p.32.

SANCHÉZ G. Gonzalo, Colombia: Violencia y Democracia, Ed. IEPRI, Bogotá, 4ª ed., 1995, 260 pp.

----- y Peñarada, Ricardo, Pasado y Presente de la Violencia en Colombia, Ed. CEREC, 2ª ed., Bogotá, 1991, 483 pp.

SANGUIN, André-Louis, Geografía Política, Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1981, 181 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, La contrarreforma hemisférica, Ed. UNAM/CELA, México, s.f., 55 pp

-----, Petróleo y estrategia, Ed. Siglo XXI, México, 1980, 177 pp.

-----, *Seguridad nacional mexicana en la Posguerra Fría* en Sociológica, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 149-169.

-----, Nafta: los cruces de la geopolítica y geoeconomía del capital, Ed. UNAM/CEIICH, México, 1994, 37 pp.

-----, *las relaciones cubano-estadounidenses: su repercusión hemisférica* en Saxe-Fernández, John, comp., Geoconomía y Geopolítica del Caribe, Ed. UNAM/IIE, México, 1997, pp. 73-116.

-----, *Redefinición de vínculos con Estados Unidos* en González Souza, Luis, coord., Reconstruir la soberanía, Ed. La Jornada Ediciones/IERD, México, 1998, pp.105-121.

-----, *Globalización e imperialismo*, en Saxe-Fernández, John, comp., Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, y PETRAS, James, Globalización, imperialismo y clase social, Ed. Lumen/Hvmanitas, Buenos Aires, 2001, 342 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, Eduardo y BRÜGER, Christian, *La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericana*, en Saxe-Fernández, John, comp., Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, pp. 289-348.

SCHATAN, Jacobo, El saqueo de América Latina, Ed. LOM, Santiago, 1998, 201 pp.

SERRA, Andrés, Diccionario de Ciencia Política, Tomo I, Ed. FCE, México, 1998, 695 pp.

SHARP, Joanne P., *Remasculinising geo-politics?* en Political Geography, No. 19, 2000, 361-364.

SIERRA, Jorge Luis, *Hechos en México, entrenados en EU* en Reforma, México, 7 de noviembre, 1997, p. 4A.

SLOW Peter, Geography and Political Power, Ed. Routledge, London and New York, 1990, 210 pp.

The World Bank , The World Bank Atlas 2000, 2001, Washington D.C., 62 pp.

SMITH, Neil, *Wittfogel*, en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 239-240.

-----, *Roosevelt Corollary* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 210.

-----, *Is a critical geopolitics possible? Foucault, class and the vision thing*, en Political Geography, No. 19, 2000, 365-371.

SOSA, Samuel, *La política exterior de Reagan hacia Centroamérica* en Relaciones Internacionales, México, No. 57, 1993, pp. 31-35.

SPARKE, Matthew, *Graphing the geo in geo-political*, , en Political Geography, No. 19, 2000, 373-380.

THACHUK, Kimberley, Politics, Corruption and Drug Policy in Colombia, Tesis, Ed. Simon Fraser University, Colombia Británica, 1997, 279 pp.

THUAL, Francois, Geopolitique de l'Amérique Latine, Ed. Economica, 1997, 108 pp.

Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp. 243-272.

TZU, Sun, El arte de la guerra, Ed. Colofón, 15ª ed., México, 126 pp.

VARELA, Hilda, *Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿Conflicto Epistemológico o Político?* en Relaciones Internacionales, No. 47, Enero-Abril 1990, pp. 6-11.

VENERONI, Horacio, *El empleo de la fuerza armada en el continente americano* en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp.195-221.

VILLACRÉS Moscoso, Jorge, Geopolítica del mundo tropical sudamericano, Ed. Universidad de Guayaquil, Ecuador, 1963, 516 pp.

VILLORO, Luis, El poder y el valor, Ed. FCE, México, 1997, 400 pp.

WALKER, William III, *A reprise for "Nation Building"* en NACLA Report on the Americas, Vol.. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 23-28.

WALLERSTEIN, Immanuel, Impensar las Ciencias Sociales, Ed. Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2ª ed., México, 1999, 309 pp.

-----, *The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis*, 1997, en <http://fbc.binghamton.edu/>

-----, *SpaceTime as the basis of knowledge*, 1997, en <http://fbc.binghamton.edu/>

-----, en La Jornada, México, 10 de noviembre, 2001. <http://www.jornada.unam.mx/004a.1mun.html>

WILLS, Garry, *Bully of the Free World* en Foreign Affairs, U.S.A., Vol.umen 78 No. 2, 1999, pp. 50-59.

WOOD, Bryce, The United States and Latin American Wars 1932-1942, Ed. Columbia University Press, Ney York and London, 1966, 519 pp.

ZEA, Irene, *El reto de la integración de América Latina: entre Bolívar y Monroe* en Relaciones Internacionales, México, No. 56, 1992, pp. 49-53.

ZINN, Howard, La otra historia de Estados Unidos, Ed. Siglo XXI, México, 1999, 518 pp.

**PERIÓDICOS, REVISTAS, ORGANIZACIONES NO
GUBERNAMENTALES, DEPENDENCIAS GUBERNAMENTALES,
EMPRESAS TRASNACIONALES Y AGENCIAS INFORMATIVAS
ELECTRÓNICAS**

- Cato Institute, www.elcato.org
- Center for Strategy and International Studies, www.csis.org
- Center for International Policy, www.ciponline.org
- Central Intelligence Agency, www.cia.gov
- Comando del Sur www.southcom.mil
- Department of Energy, www.bushenergy.com
- Department of the State, www.usinfo.state.gov
- Ejército de Liberación Nacional, www.eln-voces.com
- El Comercio, www.elcomercio.com
- El Espectador, www.elespectador.com.co
- El Tiempo, www.eltiempo.terra.com.co
- Grupo DuPont www.DuPont.com
- La Insignia, www.lainsignia.org
- La Jornada, www.jornada.unam.mx
- Le Monde Diplomatique, www.lemondediplomatique.fr
- Milenio Diario www.mileniodiario.com.mx
- Monsanto, www.monsanto.com
- NACLA, Report of the Americas, www.nacla.org
- Nizkor, www.derechos.org/nizcor/colombia/doc/plan
- OilWatch, www.oilwatch.org.ec
- Policy, www.policy.com
- Presidencia de Colombia www.presidencia.gov.co
- Rebelión, www.rebellion.org
- Revista Cambio, www.cambio.com.co
- Revista Letras Libres, www.letraslibres.com.mx

Revista Proceso, www.proceso.com.mx

School Of Americas Watch, www.soaw.org

Stockholm International Peace Research Institute, www.sipri.se

Tiempos del Sur, www.vientosdelsur.org

Transnational Institute, www.tni.org/drogas/andina/andina.htm

VenezuelaAnalítica,
www.analitica.com/va/hispanica/hispanica_paz/default.asp